

# El declive de la ciencia económica y el surgimiento de la cultura gerencial. Una visión postmoderna del futuro de la economía

CLYNTON ROBERTO LÓPEZ FLORES

*Se hace una arqueología de los metarrelatos económicos con el fin de mostrar que la economía, al emanciparse y convertirse en una ciencia autónoma, provocó la desconexión entre lo científico y lo humano. La posmodernidad intenta volver los ojos del hombre de ciencia —en este caso, el economista— a los fenómenos puramente humanos, para que vea la economía como una rama del actuar humano.*

Diotima: ¿No has observado que hay un término medio entre la ciencia y la ignorancia?

Sócrates: ¿Cuál es?

Diotima: Tener una opinión verdadera sin poder dar razón de ella; ¿no sabes que esto, ni es ser sabio, puesto que la ciencia debe fundarse en razones; ni es ser ignorante, puesto que lo que participa de la verdad no puede llamarse ignorancia? La verdadera opinión ocupa un lugar intermedio entre la ciencia y la ignorancia.”

Platón, *Symposio*

## Introducción

“The idea of eternal return is a mysterious one, and Nietzsche has often perplexed other philosophers with it: to think that everything recurs as we once experienced it, and that the recurrence itself recurs ad infinitum! What does this mad myth signify?”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Milan Kundera, *The unbearable lightness of being* (New York: Harper & Row, 1984), p. 3. La idea del eterno retorno de Nietzsche tiene una función de fundamentación metafísica del nihilismo dentro de su pensamiento. La refutación de la concepción judeo-cristiana de la linealidad del tiempo —donde existe un principio y un final— contrapuesto a la idea de circularidad del tiempo permiten concebir ideas completamente distintas en cuanto al sentido de la vida. Hay que recordar que la forma de escribir de Nietzsche en *A sí hablo Zarathustra* y las ideas que el libro contiene son un primer intento de realizar la transvalorización de la cultura occidental. Para clarificar esta posición podemos observar una ética moderna ejemplificada en Kant con la idea del imperativo categórico, es decir, la actuación de los seres humanos debe de estar llevada a cabo por la idea del *deber, es decir, el sacrificio* ahora, veamos que desde una perspectiva no moderna, una perspectiva de circularidad del tiempo podemos desprender una concepción ética completamente diferente *vivir cada momento de la vida como si quisiéramos que se repitiera ad infinitum!* Ahora, esto porque no tiene sentido el sacrificio, si no habrá un final, si no habrá progreso, si todo se repetirá inevitablemente una y otra vez, la única forma de aligerar la carga de la vida eternamente recorrida sería viviendo cada momento como si quisiéramos que se repitiera *ad infinitum*, porque de hecho se repetirá. Las implicaciones en la moral no son el punto de esta investigación, sino mas bien las implicaciones en la formulación de la ciencia económica. La concepción del ahorro, y la acumulación de capital y el crecimiento económico

No es casualidad iniciar con una cita referente al pensamiento de Friedrich Nietzsche (1844-1889) este trabajo. Este autor puede ser visto como el primero en romper con los ideales ilustrados entendidos hoy en día como metanarrativas: por ejemplo, la unidad de toda la humanidad en paz perpetua a través de la imposición de la razón, o por decirlo en términos más simples, más concretos, más cercanos a nuestra época “the enrichment of all humanity through the progress of capitalist technoscience”<sup>2</sup>. Digámoslo en una frase la universalización de la vida humana por la guía de la emancipación de la razón<sup>3</sup> que toma una forma práctica en un modelo político y económico mundial.

Un punto sumamente importante dentro de esta investigación es mostrar que la economía en cualquiera de sus variantes (austriaca o *Mainstream*) son ciencias elaboradas a partir de los ideales de la modernidad ilustrada y que si bien es cierto reconocen (la escuela austriaca en este específico caso) la necesidad de diferentes metodologías por la naturaleza diferente del objeto de estudio de la ciencia económica y de la ciencias naturales, terminan demandando estricta necesidad y universalidad de los postulados económicos; es decir, por ponerlo en los estrictos términos de esta investigación: demandan un tratamiento científico de los fenómenos puramente humanos. Pretenden elaborar *categorías* para penetrar teóricamente el mundo del noúmeno, kantiano, el mundo interior del ser humano, el en sí de las cosas, olvidando que el gran drama de la vida es en muchas ocasiones tomar decisiones en un mundo donde la predicción científica no existe.

Así el punto central de esta investigación será mostrar que la economía desde su emancipación como ciencia autónoma desde la revolución marginalista en cualquiera de sus orígenes (Austriaca-Menger, Equilibrio General-Walras, Matemática Estadística-Jevons<sup>4</sup>) han transformado cada una de la variantes en *metarrelatos* (relatos justificados así mismos por un discurso de fundamentación) modernos (en el mismo orden que cité a los marginalistas Idealismo trascendental<sup>5</sup>, idealismo cartesiano y empirismo inglés).

Derivado de esta modesta interpretación de la evolución histórica de la ciencia económica resultó inevitable preguntarse por el futuro de la *ciencia económica* como tal en un mundo donde los ideales ilustrados se encuentran en crisis: la posibilidad del sujeto unificado, la supremacía de la evidencia racional (empírica o idealista), la autonomía de la voluntad que —como se

---

tienen dentro de sí la concepción de linealidad del tiempo. En un mundo donde el tiempo es cíclico, si los agentes económicos están conscientes de ello, el crecimiento económico es simplemente imposible. En la introducción se utiliza la idea del eterno retorno para introducir el rompimiento con la modernidad.

<sup>2</sup> Jean-Francois Lyotard, *The Postmodern Explained* (Minneapolis: University of Minnesota, 1992), p. 17.

<sup>3</sup> ‘Razón’ debe entenderse como determinante de la voluntad, como condición de la posibilidad de la autonomía, y como conciencia.

<sup>4</sup> Es inevitable hacer aquí la aclaración de que entiendo por las diferentes ramas de la economía: si la trinidad de la novela esta integrada por Kafka, Joyce y Proust, la trinidad económica, que permitió culminar la emancipación de la economía como una ciencia autónoma iniciada con Adam Smith, está integrada por Carl Menger, John Warlas, y Stanley Jevons. Desde mi perspectiva cada autor es el origen, el fundamentador del relato que hoy se conoce como Escuela Austriaca, la Economía de Equilibrio General, y lo que yo llamo la Matemática Estadística, en su orden.

<sup>5</sup> Soy consciente del debate existente acerca de si la economía austriaca puede ser entendida como un pensamiento independiente del idealismo trascendental, o si por el contrario esta sumamente influenciada por el pensamiento kantiano. Yo mismo aún tengo mis dudas acerca de una afirmación definitiva, pero estoy inclinado a pensar que no existe una independencia total del pensamiento alemán.

mencionó— evolucionaron en ideales de universalización de valores de modelos políticos y — el que nos interesa en especial— modelos económicos ejemplificados en la apuesta por la tecnociencia capitalista que se manifiesta hoy en día en el crecimiento acelerado de la globalización.

Para poder emitir un juicio tentativo acerca del futuro de la economía desde una perspectiva posmoderna es indispensable recordar primero el surgimiento de la modernidad, sus ideales, el surgimiento de la economía moderna (Adam Smith y los marginalistas) y las influencias propias de la modernidad en el surgimiento de esa economía moderna. Por último haré una exposición sintética de la condición posmoderna para elaborar un esbozo de la posibilidad de la *ciencia económica* dentro de la posmodernidad, es decir, cómo escapar a los metarrelatos modernos.

## El surgimiento de la modernidad

Usualmente iniciaría la exposición de este tema con la figura de Descartes. Esta metodología sería utilizada si no pretendiera realizar un intento de arqueología del surgimiento de la economía como una ciencia emancipada y autónoma. Dado que es un intento arqueológico del saber económico me veo obligado a ir más profundamente, a ir hasta los ideales esbozados desde Galileo y el influjo que tuvo en la formulación de la economía moderna.

Así generalmente se considera el surgimiento de la modernidad con la figura de René Descartes (1596-1650), pero Descartes puede ser entendido como el primer unificador de ideales en un primer esbozo de filosofía primera (fundamentación del saber científico). La modernidad —según yo— puede ser sustentada en tres pilares fundamentales: Primero; supremacía de la evidencia sobre la intuición<sup>6</sup>, o la ilusión (mitos, metáforas, narraciones, historias, fábulas). Segundo: la existencia de un sujeto unificado pensante y racionalmente autónomo. Tercero: búsqueda de certezas, derivada de los dos postulados anteriores, que presupone algo más: una forma de ser de las cosas.

Para explicar mi punto acerca de la supremacía de la evidencia racional y científica sobre otras formas de conocimiento encontramos la figura de Galileo Galilei (1564-1642), quien es el primero que permite mitificar la idea de la ciencia y su valor supremo sobre las otras formas del saber de la humanidad (la supremacía de la evidencia científica frente a la intuición). Galileo tuvo grandes descubrimientos en física; por ejemplo es considerado el primero en realizar la medición de la velocidad de la luz (antes de Galileo se consideraba la velocidad de la luz instantánea o infinita), llevó a cabo la moderna teoría acerca de el lanzamiento de proyectiles, formuló las primeras ley del isocronismo (movimiento pendular), y formuló científicamente (en juicios sintéticos *a priori*) las leyes de movimiento planetarias descritas por Kepler. Este último punto, y ser el primero en utilizar el método científico llamado *experimental* son los elementos que nos interesan en esta investigación. Empecemos con la utilización del método científico. Nicolás Copérnico (1473-1543) fue el primero en desafiar la antigua visión del universo formulada por Tolomeo en el siglo II. Tolomeo formuló una teoría geocéntrica donde la tierra es el

---

<sup>6</sup> 'Intuición' no debe ser entendida en el sentido tomista, sino en un sentido post moderno, que según yo, podría ser esa capacidad del ser humano de autoconfigurarse así mismo a través de la creación de relatos, de historias.

centro del universo y los planetas, el sol y la luna giran alrededor de ella. Copérnico propuso una teoría heliocéntrica, donde el sol es el que se encuentra en el centro del universo y son los planetas, incluida la tierra, quienes giran alrededor del sol. Este teorema no fue aceptado inmediatamente, y se necesitaba *evidencia* para resolver este dilema. Tycho Brahe (1546-1601) recopiló información empírica (observaciones sin telescopio) que posteriormente interpretó Johannes Kepler (1571-1630) para formular sus leyes de movimiento de los planetas. Estas leyes estaban basadas en las regularidades observadas. El gran problema *científico* con “las leyes de Kepler [es que] eran empíricas; simplemente describían los movimientos observados de los planetas sin ninguna base en términos de fuerzas”<sup>7</sup>. Este problema no fue resuelto hasta el apareamiento de Isaac Newton (1642-1727), veamos como:

“el desarrollo histórico de la teoría gravitatoria puede ser visto como el ejemplo modelo de la manera en que el método de la investigación científica conduce a la comprensión y al conocimiento. Copérnico proporcionó el marco de referencia apropiado para visualizar el problema, y Brahe suministró datos experimentales sistemáticos y precisos. Kepler usó los datos para proponer algunas leyes empíricas, y Newton propuso una ley de fuerza universal a partir de las cuales pudiera derivarse las leyes de Kepler”<sup>8</sup>.

Esta narración es perfecta para informar cuál es el modelo de desarrollo del conocimiento de las ciencias modernas, solo hay un pequeño detalle, la ausencia de Galileo. Sin *el modelo de método* y de ciencia formalmente experimental desarrollado por Galileo, esta evolución jamás hubiera tomado lugar. Para ejemplificar la importancia de Galileo y su influjo en la modernidad veamos las afirmaciones de Copérnico a los rechazos de su teoría:

“No puedo daros ninguna prueba de lo que afirmo; pero sé que tengo razón y que llegaré día en que alguien os presentará las *pruebas* que yo no puedo daros”<sup>9</sup>.

El problema histórico enfrentado por Galileo frente a la Inquisición fue por haber comprobado científicamente (con ayuda de la matemática) las leyes empíricas formuladas por Kepler. El mito de la ciencia moderna se inicia con Galileo. ¿Por qué? Es simple: Galileo además de ser un gran científico (el primer científico moderno) es el primero en generar un metarrelato (un discurso de legitimación de su ciencia empírica). Galileo afirma: “...philosophy is written by God in the book of the universe, though we cannot read this book until we understand the language, which is that of mathematics”<sup>10</sup>. Galileo creía que a través de la utilización del lenguaje de la filosofía de la naturaleza los seres humanos seríamos capaces de descifrar al mundo, ese lenguaje era la matemática. Este hecho, un poco olvidado, ha marcado poderosamente el desarrollo de las ciencias modernas. Esta forma de entender el mundo, y la posibilidad de descifrar el significado y la estructura del mundo, tuvo influencias cercanas desde Descartes hasta la moderna formulación de la economía. Tanto la economía austriaca (Menger), la economía de equilibrio general (Walras) y la economía matemática-estadística (Jevons) presuponen la capacidad de descubrir *el significado de las cuestiones económicas* influenciados por diferentes escuelas

---

<sup>7</sup> R. Resnik, *Física* (México: Compañía Editorial Continental, S.A. de C.V.,1992), Vol. I p. 384. Me refiero a ninguna explicación en términos de causalidad necesaria.

<sup>8</sup> R. Resnik, *Física*, p. 384.

<sup>9</sup> Varios, *El libro de nuestros hijos* (México: Hispano Americana, 1956), Vol. III, p. 294. El énfasis es mío.

<sup>10</sup> F. Copleson, *A history of philosophy* (New York: Image Books, 1994), Vol. IV, p. 18.

de pensamiento filosófico que hicieron propia este mito de la supremacía de la evidencia racional y la posibilidad de descifrar ese significado del mundo.

Para ejemplificar el postulado dos acerca de la modernidad, recurriremos a dos autores de trascendental importancia en la historia del pensamiento occidental René Descartes e Immanuel Kant (1724- 1804). Iniciemos con la postulación del sujeto pensante de Descartes, para luego continuar con la idea de la autonomía de la voluntad kantiana.

Para iniciar la explicación del postulado dos en el cual se sustenta la modernidad, es de vital importancia hacer referencia a lo que Michael Foucault (1926–1984) suele llamar *el momento cartesiano*. Este momento cartesiano tiene dos cuestiones de fundamental importancia en la forma de entender el problema sujeto/verdad y por lo tanto en la epistemología de las ciencias modernas.

El momento cartesiano al que Foucault hace referencia es básicamente la postulación de la idea de un sujeto unificado y racional, y de la importancia de la certeza y evidencia (el claro y distinto) para distinguir *el conocimiento*, de la intuición, del mito, de la ilusión, o de la superstición.

Veamos como describe Foucault el *momento cartesiano* “el proceder cartesiano situó en el origen, en el punto de partida del rumbo filosófico, la evidencia: la evidencia tal como aparece, es decir, tal como se da, tal como se da efectivamente a la *conciencia* sin ninguna duda posible”<sup>11</sup>. La palabra conciencia tiene suma relevancia en esta cita. Recordemos que la certeza cartesiana tiene su primer fundamento en el sujeto pensante, en la existencia propia del sujeto.

La segunda meditación cartesiana es de fundamental importancia para este análisis. En dicha meditación Descartes tiene en cuestión la naturaleza del espíritu humano, y en ella afirma su trascendental descubrimiento, el sujeto pensante, como fundamento ontológico del conocimiento. Es decir, la existencia indubitable del sujeto pensante, *de la cosa que piensa*, es el fundamento de la posibilidad del conocimiento de lo real, y lo no real en el mundo. La conciencia es el fundamento final de la decisión entre el conocimiento (lo evidente), la superstición, y el engaño de los sentidos. Veamos como lleva Descartes el argumento.

Primero como la formulación de la duda de todo lo preexistente va guiando a Descartes en su devenir por la búsqueda de certezas:

“¿Qué cosa hay, pues, que pueda estimarse verdadera? Tal vez ninguna otra sino que no hay nada cierto en el mundo”<sup>12</sup>.

¿De qué podemos tener certeza entonces?

“Todo cuanto hasta el presente he recibido como más verdadero y seguro lo he aprendido de los sentidos o a través de los sentidos; ahora bien, he comprobado algunas veces que los sentidos son engañosos, y es prudente no confiar jamás enteramente en lo que nos ha engañado una vez”<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> M. Foucault, *La hermenéutica del sujeto* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), p. 32. El énfasis es mío.

<sup>12</sup> R. Descartes, *Meditaciones metafísicas* (Madrid: Editorial Alba, 2000), p. 52.

<sup>13</sup> Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p 44.

Los sentidos, la experiencia sensorial es engañosa, nos provee información pero jamás certeza, entonces ¿qué podemos conocer?. Descartes en su búsqueda de encontrar certeza, indaga en los atributos del alma y descubre:

“Otro [atributo] es pensar, y encuentro aquí que el pensamiento es un atributo que me pertenece; el solo no podría existir, separado de mí. Soy, existo, esto es verdad, pero ¿Cuánto tiempo?: *tanto mientras pienso*, pues tal vez, si fuera posible hacer que cesara totalmente de pensar, cesaría al mismo tiempo de ser. Ahora no admito nada que no sea necesariamente verdadero; no soy, pues hablando con precisión, sino una cosa que piensa, es decir, un espíritu, un entendimiento o una razón, términos cuyo significado me era antes desconocido. Ahora bien, soy una cosa verdadera y verdaderamente existente, pero ¿qué cosa? Lo he dicho: una cosa que piensa”<sup>14</sup>.

A Descartes le falta contestar en este momento que implicaciones tiene ser una *cosa que piensa*, ¿qué es una cosa que piensa?

“Mas, ¿Qué es entonces lo que soy? Una cosa que piensa. ¿Qué es una cosa que piensa? Una cosa que duda, que entiende, que concibe, que afirma, que niega, que desea, que no desea, que imagina y que siente”<sup>15</sup>.

Toda esta seguidilla de citas, resumiendo la elaboración cartesiana del *cogito ergo sum*, es vital debido a que podemos observar que finalmente la existencia y el pensamiento son auto referenciales. No existe uno sin el otro. El pensar, en este caso, está plenamente identificado con la conciencia de ser. Así, el pensar, el sujeto, la cosa que piensa, la conciencia del yo, y del existir se convierten desde Descartes en un metarrelato. Es decir, un discurso de fundamentación del conocimiento, en este caso, del conocimiento certero. Ejemplificaré esto con la duda cartesiana acerca de la realidad y los sueños:

“Y debo rechazar todas las dudas de estos días pasados como hiperbólicas y ridículas, particularmente esa incertidumbre tan general concerniente al sueño, que no podía distinguir de la vigilia, pues ahora encuentro una notable diferencia: que nuestra memoria no se puede jamás relacionar y unir nuestros sueños unos con otros y con toda la sucesión de nuestra vida así como acostumbra a unir las cosas que nos acontecen estando despiertos. (...) cuando percibo cosas de las cuales conozco claramente de dónde vienen y dónde están y el tiempo en que se me presentan, y puedo sin ninguna interrupción enlazar el sentimiento que tengo de ellas con la sucesión del resto de mi vida, estoy completamente de que la percibo despierto y no durante el sueño”<sup>16</sup>.

Solo el yo consciente, a través del enlace permanente que realiza del tiempo en la conciencia es para Descartes la forma de poder distinguir entre los sueños y la realidad. Aquí podemos realizar un enlace con Kant, de quien dijimos iba a ser su obra fundamental para la explicación del postulado del sujeto racional, unificado y autónomo. Recordemos brevemente que Kant en su intento de realizar una crítica acerca de los orígenes y límites del conocimiento formula su doble condición *apriorística* acerca del origen y forma de pensar las relaciones del

---

<sup>14</sup> Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 55. El énfasis es mío.

<sup>15</sup> Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 56.

<sup>16</sup> Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 127.

mundo. Me refiero aquí a las categorías *a priori* de la sensibilidad y las categorías *a priori* de la subjetividad. Me referiré básicamente a tres cuestiones en Kant, primero al tiempo como categoría sensible, luego al sujeto como ente unificador (sintetizador) de la multiplicidad del fenómeno externo en un concepto, y por último al determinante de la voluntad como culminación del sujeto moderno unificado, racional y autónomo.

Iniciemos con el *tiempo*. Vimos en Descartes que la posibilidad de la sucesión en el tiempo de la vida le permitía a través de la conciencia diferenciar lo real de lo soñado. Para Kant el tiempo es lo que él llama una intuición pura que permite darle un sentido a las cuestiones transcurridas en nuestra existencia. Es decir, el tiempo es lo que da el sentido interno a las cuestiones vividas. No podríamos percibir las cuestiones como un antes, un ahora, y un después, o al unísono sino fuera por la intuición del tiempo (una categoría *a priori* de la sensibilidad). En Descartes el sujeto consciente asigna en el tiempo los sucesos que han transcurrido en su vida, y de esta forma logra diferenciar lo real de lo fantástico o soñado. Ahora, en Kant, el tiempo permite reconocer esa sucesión de hechos. En todo caso en Kant el tiempo es la condición de posibilidad de la relación interna en la conciencia de los sucesos percibidos como temporales. En Descartes no existe (al menos en *El discurso del método*, y en *Las meditaciones metafísicas*) una discusión del tiempo en sentido metafísico de fundamentación del conocimiento. En ambos casos, Descartes y Kant, el tiempo tiene una forma lineal, es decir, un principio y un final, por lo menos un antes y un después. Esta implicación acerca de la linealidad del tiempo, que la economía moderna asume en su carácter constitutivo inconsciente permite pensar la posibilidad del progreso<sup>17</sup>. Para Kant el problema de la distinción entre lo real y lo ilusorio ya está resuelto por la conciencia desde Descartes; el problema por resolver es el de las cosas en sí, o las cosas para sí. Vemos entonces como el sujeto pensante de Descartes ahora ya tiene dentro de sí la capacidad de una estructura de temporalidad *a priori e intuitiva*<sup>18</sup> que le permite

---

<sup>17</sup> Véase la nota de pie de página número 1 donde muy brevemente se habla acerca de la concepción de circularidad del tiempo en Nietzsche.

<sup>18</sup> Intuición en Kant tiene un significado especial. Si en el pensamiento medieval intuición significaba de alguna manera la principal forma de conocimiento que implicaba la capacidad de saltar de los particulares a los universales y ser el paso primordial para conocer los objetos y no una idea de los objetos, es decir, la capacidad de intuir la esencia de la cosa, conocerla en sí misma [Ver Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1964), I, Q.13 a 8 y 9 y ver también Frederick Copleston, *A History of Philosophy* (New York: Image Books, 1994), vol. II, p.390] en Kant la intuición significa la condición de posibilidad para que *simplemente* el sujeto pueda ser afectado sensiblemente por el mundo. Es decir, se puede pensar la intuición en Kant como la capacidad del ser humano de ser afectado sensorialmente por los objetos, es decir, lo que Kant llama sensibilidad. La intuición nos permite intuir al mundo sensible (externo) en el espacio e intuirlo internamente (darle un sentido interno para poder pensarlo) en el tiempo. Gracias al concepto de intuición en Kant se rompe la idea de que el mundo puede ser dado a la conciencia del hombre en sí mismo; me refiero a que gracias a que el mundo externo es intuido (en el sentido explicado) se rompe la idea de que el mundo se nos da a la humanidad tal cual es, de manera objetiva. Desde este momento, el mundo se convierte en una interpretación, el mundo está subjetivado, se abren las puertas desde este momento a la posibilidad de la subjetividad. En este momento (Kant) la subjetividad era una subjetividad única, humana, porque la intuición es de todos los seres humanos. Lo importante es que todo el conocimiento, del mundo y sus relaciones espacio temporales (inclusive los de la economía, porque solo el mundo de la acción individual queda dentro del mundo inteligible) esta dentro del mundo del *para sí*, el mundo *en sí* queda destinado a la especulación. Hay un rompimiento con la objetividad del mundo *en sí* mismo, se nos niega. En mi opinión la Revolución Marginalista con la trinidad económica formada por Jevons, Walras y Menger nunca hubiera sido posible sin la existencia del idealismo alemán aunque tenga tantos detractores en esas mismas escuelas, sobre todo la misma escuela austriaca.

elaborar conscientemente una historia personal que, según Descartes, permite diferenciar los sueños de la realidad. Además de dejar muy claro la linealidad del tiempo que introduce la posibilidad del progreso en la humanidad. Ahora pasemos en Kant al sujeto como sintetizador de la multiplicidad del fenómeno en un concepto. Es decir, aquí ya no es sólo el sujeto que piensa de Descartes, ahora se convierte en un sujeto racional que conoce el mundo (aunque nunca en sí mismo, sí al menos para sí). Pero hasta aquí en Kant no hemos hecho nada más que hablar de la forma de representación de los objetos del mundo (externos a nuestra conciencia), nos falta hablar del entendimiento que es en todo caso el equivalente al *yo pienso* en Descartes<sup>19</sup>. Para poder llegar al entendimiento en Kant, el ser humano tiene que ser capaz de percibir (es decir, ser afectado por el mundo externo), representar esa percepción en el espacio, y luego unificarla en un concepto y sus relaciones. Ese concepto final con sus relaciones es lo que finalmente se da como entendimiento. Aquí entra en importancia dos cuestiones, el tiempo y el sujeto. Veamos como lo dice Kant:

“To this act [conjunction of the manifold representation given by sense] we shall give the general appellation of synthesis, thereby to indicate, at the same time, that we cannot represent anything as conjoined in the object without having previously conjoined it ourselves. Of all mental notions, that of conjunction is the only one which cannot be given through objects, but can be originated only in the subject itself”<sup>20</sup>.

Vemos cómo el tiempo es la condición de posibilidad de la conjunción interna de los objetos en la conciencia que luego permite generar los conceptos a un nivel de entendimiento en el mundo externo y por lo tanto posteriormente generar la capacidad de relacionar y pensar esos objetos<sup>21</sup>. El *yo pienso* en Kant establece que la multiplicidad de las intuiciones son incapaces de ser pensadas sin la actividad sintetizadora llevada a cabo por el sujeto auto consciente.

Kant es mucho más explícito aquí al sostener que la unidad del pensamiento, del concepto y de las relaciones múltiples que se perciben a través de los sentidos son sintetizados, procesados y pensados gracias a la unidad del sujeto pensante. Por decirlo de alguna manera, Kant puede ser entendido como la culminación del sujeto postulado por Descartes.

En Descartes la conciencia es la condición de posibilidad de la certeza. Es decir, en un estado de inconsciencia; por ejemplo, al soñar, no podemos estar seguros de que existimos. Es hasta cuando somos capaces de elaborar un relato consciente de nuestra vida que somos capaces de saber que hemos existido, y es hasta que pensamos, o dudamos de que somos capaces de saber certeramente que existimos. En Descartes la conciencia, *el yo pienso*, es condición de posibilidad de la certeza de la existencia como primera fundamentación, y por lo tanto condición de posibilidad de conocimiento certero. En Kant es diferente. En Kant la apercepción

---

<sup>19</sup> Equivalente en el sentido análogo de la evolución de sus obras. En Descartes el *Yo pienso*, presupone toda actividad que preestablezca la necesidad de existir para poder ser llevado a cabo. En Kant *yo lo entiendo* como la culminación del sujeto pensante postulado por Descartes, donde la conciencia acompaña toda actividad vital del hombre. Es decir, en Kant la apercepción se convierte en omnipresente en la vida del sujeto. Existe una diferencia entre el *Yo pienso* de Kant, y el *Yo pienso* de Descartes. En Kant la actividad de la apercepción esta mediatizada por conceptos, es decir, se revela en ocasión de la experiencia. En Descartes no es así. En Descartes no hay necesidad de mediación de conceptos sino es directa, la conciencia se revela sin la mediación de la experiencia.

<sup>20</sup> Immanuel Kant, *Critique of pure reason* (New York: Prometheus Books, 1990), p. 75.

<sup>21</sup> Debe entenderse objeto de una forma muy amplia desde un objeto puro, hasta un objeto de conocimiento.



puede ser entendida como la culminación de esta primera postulación de la conciencia del sujeto de Descartes. Ejemplifiquemos primero la postura cartesiana:

“No hay ninguna duda de que yo existo, si me engaño; y aunque él engañe tanto como quiera nunca podrá hacer que yo no exista, en tanto que yo piense ser algo”<sup>22</sup>.

El *yo pienso* es entonces es la condición de certeza de la existencia. Veamos la postura kantiana:

“The *I think* must accompany all my representations, for otherwise something would be represented in me which could not be thought; in other words, the representation would either be impossible, or at least be, in relation to me, noting. That representation which can be given previously to all thought is called intuition. (...) [En referencia al *I think*], I call it pure apperception, in order to distinguish it from empirical; or primitive apperception, because it is a self-consciousness which, while it gives birth to the representation *I think*, must necessarily be capable of accompanying all our representations”<sup>23</sup>.

Kant deja muy claramente establecido aquí la omnipresencia de la conciencia en el diario vivir del hombre. Y establece algo sumamente importante, que de alguna manera abre el camino a la idea de la interpretación. Si bien es cierto que desde la idea de que el mundo está representado, solo podemos conocerlo *para sí* y jamás *en sí mismo*, la siguiente cita nos clarificará lo poco importante que se convierte la realidad *en sí misma*, es decir, la objetividad del mundo espacio-temporal:

“It is in all acts of consciousness one and the same, and unaccompanied by it, no representation can exist for me”<sup>24</sup>.

En ausencia del *yo pienso*, la existencia o inexistencia del objeto *en sí mismo* es totalmente irrelevante porque lo único importante es que para mí no existe, porque nunca me fue dada. En el pensamiento aristotélico es diferente. Para que un intercambio sea justo el valor de los objetos intercambiados deben de ser iguales. Para que esto sea posible, es decir, un intercambio objetivo en sentido aristotélico, se debe ser capaz de percibir los objetos intercambiados *en sí mismo*.

En la siguiente cita, en referencia a un tema económico, se expresa perfectamente la necesidad en Aristóteles de un intercambio igualitario, que presupone necesariamente la determinación de un valor objetivo, es decir, *en sí mismo*, que la conciencia del hombre fuera capaz de captarlo para poder determinar la igualdad entre intercambios:

“If, then, first there is proportionate equality of goods, and then reciprocal action takes place, the result we mention will be effected. If not, the bargain is not equal, and does not hold; for there is nothing to prevent the work of the one being better than that of the other; they must therefore be equated. (And this is true of the other arts also; for they would have been destroyed if what the patient suffered had not been just what the agent did, and of the same amount and kind.) For it is not two doctors that associate for exchange, but a

---

<sup>22</sup>Descartes. *Meditaciones metafísicas*, p. 52. Cuando Descartes se refiere en esta cita a él, se está refiriendo a Dios. Esto es tomado de la segunda meditación.

<sup>23</sup> Kant, *Critique of pure reason*, p. 77.

<sup>24</sup> Kant, *Critique of pure reason*, p. 77.

doctor and a farmer, or in general people who are different and unequal; but these must be equated. This is why all things that are exchanged must be somehow comparable. It is for this end that money has been introduced, and it becomes in a sense an intermediate; for it measures all things, and therefore the excess and the defect-how many shoes are equal to a house or to a given amount of food. The number of shoes exchanged for a house (or for a given amount of food) must therefore correspond to the ratio of builder to shoemaker”<sup>25</sup>.

## La autonomía de la voluntad

¿Qué le falta al sujeto pensante postulado por Descartes? Además de ser la fuente sintetizadora de toda pluralidad sensible para elaborar conceptos y establecer relaciones en el entendimiento la modernidad le otorga lo que los cristianos llaman libre albedrío pero fundamentado de una forma racional.

La división de la existencia entre un noúmeno y un fenómeno en Kant, dejó muy clara la necesidad de que el hombre escapará de alguna forma al determinismo del mundo del fenómeno. La causalidad que rige todo el mundo externo a la conciencia es determinista y no hay posibilidad a escapar de ella. Si el mundo de las relaciones espacio temporales esta guiado por la ley causal, el ser humano, para justificar una vida moral, es necesario que sea capaz de dictar esa ley que domine sus propios actos. Es decir, ser el autor de las leyes que rigen su actuar. Veamos como lo dice Kant:

“*Voluntad* es una especie de causalidad de los seres vivos, en cuanto que son racionales, y *libertad* sería la propiedad de esta causalidad, por la cual puede ser eficiente, independientemente de extrañas causas que *la determinen*; así como *necesidad natural* es la propiedad de la causalidad de todos los seres irracionales de ser determinados a la actividad por el influjo de causas extrañas”<sup>26</sup>.

Aquí se puede ver como Kant realiza la separación entre el mundo sensible, por llamarlo de algún modo, o el mundo irracional, y el mundo del hombre. Solo el mundo del hombre, gracias a su capacidad racional es capaz de formularse así mismo una ley de actuación propia. Esta ley de actuación propia es determinada por la razón y manifestada, o llevada a cabo por la libertad, Kant lo manifiesta así:

“¿Qué puede ser, pues, la libertad de la voluntad sino autonomía, esto es, propiedad de la voluntad de ser una ley para sí misma? Pero la proposición: *la voluntad es, en todas las acciones, una ley de sí misma*, caracteriza tan solo el principio de no obrar según ninguna otra máxima que la que pueda ser objeto de sí misma, como ley universal. Esta es

---

<sup>25</sup>Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, en <http://www.phil.pku.edu.cn/res/files/aristotle/nicomacheanethics/V1-5.htm>

<sup>26</sup>I. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (México: Porrúa, 1983), p. 55.

justamente la fórmula del imperativo categórico y el principio de la moralidad; así pues, voluntad libre y voluntad sometida a leyes morales son una y la misma cosa<sup>27</sup>.

Vemos cómo culmina el postulado del Yo pensante de Descartes en este sujeto racional, unificado, autónomo y por lo tanto libre. Recordemos que la libertad no es una cuestión que pueda ser sujeto de guía y corrección de la experiencia, es más bien un postulado de acción práctica. Entonces, en la modernidad se termina de forjar la idea de que debemos conducirnos y concebirnos *como si fuéramos libres*.

El concepto de la autonomía de la voluntad, derivado de la idea de la razón capaz de sobreponernos al juego determinístico de la causalidad fue elevado por Kant como un postulado práctico debido a que escapaba de la guía y corrección de la experiencia pero que poco a poco en la historia de occidente se convirtió en un axioma en algunos casos y en otros un dogma de fe.

Se puede observar en la siguiente cita:

“(...) todo ser que no puede obrar de otra suerte que bajo la idea de la libertad es por eso mismo verdaderamente libre en sentido práctico, es decir, valen para tal ser todas las leyes que están inseparablemente unidas con la libertad, lo mismo que si su voluntad fuese definida como libre en sí misma y por modo válido en la filosofía teórica<sup>28</sup>.”

Kant deja muy claro que aunque no pueda ser probado teóricamente, prácticamente no existe otra forma de poder el hombre pensarse a sí mismo, y que el postulado práctico tiene tanta validez como si la filosofía teórica se lo hubiera dado.

Toda la economía moderna descansa sobre este postulado básico. Los individuos son libres de tomar sus decisiones<sup>29</sup> y esto dentro de la percepción capitalista provee de alguna manera una fundamentación a la economía de mercado.

## **Certeza y conciencia**

Hasta este momento la exposición acerca de la modernidad ha dejado de lado la corriente insular conocida como empirista. La historia del empirismo puede ser contada desde Aristóteles, pero en esta exposición nos interesa básicamente la culminación de la ilustración británica: David Hume, quien es fundamental para entender la evolución de la economía en una de sus variantes.

Se decidió exponer a Hume hasta este momento, porque de alguna manera tanto Kant como Descartes pueden proveer dentro de su pensamiento el fundamento para la certeza. A diferencia de esto el pensamiento de Hume puede proveer la fundamentación a otro tipo de relato: el del escepticismo, que luego da origen a la probabilidad.

---

<sup>27</sup> Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 55.

<sup>28</sup> Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 56.

<sup>29</sup> El pensamiento marxista escapa a esta aseveración. La fundamentación del materialismo dialéctico deja muy claro que el ser humano está obligado a seguir ciertas formas de existencia derivado de la forma en que se han constituido la tenencia material de la sociedad y por lo tanto las fuerzas productivas.

La probabilidad es fundamental hoy en día para la economía. En la vertiente que he denominado economía matemática—estadística o econométrica la probabilidad juega el eje fundamental. Para entender mejor este punto es inevitable recurrir a Hume.

David Hume (1711-1776) es el padre del empirismo moderno que raya en el escepticismo. Hume pertenece históricamente a una tradición que puede rastrearse hasta Aristóteles, pasando por Locke y Berkeley. La importancia de Hume para este ensayo es que renuncia a toda metafísica (aunque modesta, Locke la tenía). En su libro *A Enquiry concerning human understanding*<sup>30</sup>, Hume trata de clarificar el origen de las ideas, y ofrece su teoría acerca de la probabilidad. La probabilidad es lo único que queda al negar la existencia necesaria de la ley causal. Haremos un breve repaso sobre el pensamiento de Hume.

El origen de las ideas es la base de todo el resto de su pensamiento en cuanto a fundamentación del conocimiento<sup>31</sup>. Hume realiza una diferencia entre una idea y una impresión. Una impresión se origina en todo contacto sensible que pueda tener un ser humano. Toda idea es el recuerdo de una impresión. Hume define así las categorías de las percepciones de la mente humana:

“ (...) podemos dividir todas las percepciones de la mente en dos clases o especies que se distinguen por sus distintos grados de fuerza o vivacidad . Las menos fuertes e intensas comúnmente son llamadas *pensamientos o ideas*, las otras carecen de un nombre en nuestro idioma, como en la mayoría de los demás, según creo, pero solamente con fines filosóficos es necesario encuadrarlos bajo un término o denominación general. Permitámonos entonces un poco de libertad, y llamémoslas *impresiones*, empleando este término en una acepción distinta de la usual”<sup>32</sup>.

### ¿Qué es entonces una impresión?

“Con el término impresión, quiero denotar nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, vemos, sentimos, amamos, odiamos, deseamos, o queremos. Las impresiones se distinguen de las ideas pues son percepciones menos intensas de las que tenemos conciencia, cuando reflexionamos sobre las sensaciones o acciones arriba mencionadas”<sup>33</sup>.

¿Qué son las ideas o pensamientos entonces en el pensamiento de Hume?

“(...) para expresarme en lenguaje filosófico, todas nuestras ideas o percepciones más débiles, son copia de nuestras impresiones o percepciones más intensas”<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Este libro apareció primero en 1748 como *A Philosophical essay concerning human understanding* y la segunda edición publicada en 1751 apareció con el nombre de *A Enquiry concerning human understanding*.

<sup>31</sup> El que Hume termine negando prácticamente todo conocimiento certero no significa que no esté tratando de elaborar una fundamentación. Es decir, su teoría no deja de ser un metarrelato, una fundamentación de legitimación de un discurso. Un discurso que niega el conocimiento certero e inmanente.

<sup>32</sup> David Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano* (México: Gernika, 1994), p. 22.

<sup>33</sup> Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 22.

<sup>34</sup> Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 24.

Hume sitúa el origen de todo conocimiento en la experiencia sensorial renunciado a todo conocimiento de carácter *a priori*, una idea innata por ejemplo, y renunciando también a cualquier elemento extra sensorial involucrado en el conocimiento, por ejemplo el *a priori* en Kant. Veamos como el mismo Hume lo resume:

“Una proposición que no admitirá mucha discusión es que todas nuestras ideas no son sino copias de nuestras impresiones, o, en otras palabras, que nos es imposible *pensar* algo que no hemos *sentido* previamente con nuestros sentidos internos o externos”<sup>35</sup>.

Hasta aquí está claro como Hume rompe con cualquier posibilidad de idea innata, pero no está claro cómo puede no estar de acuerdo con las categorías del pensamiento de Kant. Para ejemplificar este punto y ver como en el pensamiento del inglés está totalmente rota la posibilidad de pensar categorías mentales como condición de posibilidad de la sensibilidad o de la subjetividad:

“Para estar totalmente familiarizados con la idea de fuerza o de relación necesaria, examinemos su impresión, y para encontrar esta última relación con mayor seguridad, busquémosla en todas las fuentes de las que puede derivarse. Cuando miramos los objetos externos en nuestro entorno y examinemos el funcionamiento de las causas nunca somos capaces de descubrir de una sola vez poder o relación necesaria, ninguna cualidad que ligue el efecto a la causa y la haga consecuencia indefectible de aquélla. Solo encontramos que, de hecho, el uno sigue realmente a la otra. Al impulso de una bola de billar acompaña el movimiento de la segunda. Esto es todo lo que parece a los sentidos externos. La mente no tiene sentimientos o impresión interna alguna de esta sucesión de objetos. Por consiguiente, en cualquier caso determinado de causa y efecto, no hay nada que pueda sugerir la idea de poder o relación necesaria”<sup>36</sup>.

La ley de la causalidad, por excelencia, la forma general de entender la filosofía de la ciencia en Hume queda relegada únicamente a no más que una costumbre de la mente. Esta perspectiva es totalmente contraria a la postura kantiana donde la relación causal (la categoría de la causalidad) es una condición de posibilidad del pensamiento del ser humano, es decir, es una condición ineludible y necesaria para entender las relaciones del mundo. En ausencia de la necesidad de la causalidad la probabilidad encuentra su camino. La probabilidad será expuesta en el apartado acerca de Hume y Jevons para explicar cómo el metarrelato escéptico de Hume es la fundamentación gnoseológica de la econometría.

Como se pudo observar tanto la idea de la certeza, como la idea de la no certeza pueden encontrarse en la modernidad. La economía austriaca a través de Carl Menger (1840- 1921), es a mi entender, una variante, una forma de expresar esa certeza subjetiva kantiana. La revolución kantiana rompe con la idea de objetividad como adecuación a la realidad. Es decir, el conocimiento, es subjetivo (no relativo, subjetivo), la certeza depende del sujeto. En Descartes es mucho más claro. La certeza es una cuestión de conciencia derivada inmanentemente (el equilibrio matemático de Walras), y como vimos la probabilidad de Hume.

---

<sup>35</sup> Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 79.

<sup>36</sup> *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 81.

La modernidad ha legado a la humanidad entonces tanto la idea de certeza como la idea de la probabilidad, la economía ha generado variantes desde las dos perspectivas. Es muy importante hacer notar que sin el rompimiento con la idea de objetividad como adecuación la revolución marginalista no hubiera podido ser llevada a cabo. Sin Kant, hubiera sido imposible la revolución marginalista.

## **Modernidad y economía**

Todo el relato llevado a cabo acerca de la modernidad es importante para contextualizar la economía como una ciencia moderna. En ausencia del marco filosófico las diferentes variantes económicas y la economía en general carecen de referencia y al carecer de referencia para interpretarlas es como querer establecer un análisis psicoanalítico de un personaje sin historia: imposible.

En la introducción se hace una afirmación acerca del metarrelato que fundamenta cada variante de la economía que se define en la revolución marginalista. La fundamentación gnoseológica de la economía austriaca desarrollada por Carl Menger es el idealismo trascendental de Kant; la de la economía de equilibrio general desarrollada por Walras es el idealismo cartesiano, y la de la economía matemática estadística desarrollada por Jevons es el empirismo de David Hume. Cada una de las variantes de la economía generadas en la revolución marginalista pueden tener una referencia a un metarrelato moderno; no digo que cada autor tenga una influencia directa, consciente y que esté demandándola para realizar su propuesta económica, sino que pertenecen a una tradición de pensamiento que en última instancia se fundamenta precisamente en las tradiciones iniciadas por cada uno de los pensadores. En mi opinión las corrientes económicas no son más que un síntoma posterior de un pensamiento filosófico.

Cada uno de los siguientes temas a tratar amerita estudiarse individualmente y de forma exhaustiva. En este ensayo se pretende únicamente exponer algunas ideas generales acerca del asunto de forma intuitiva para dejar abierta la puerta luego a posteriores investigaciones más profundas acerca de cada tema. Antes de ir con los temas específicos se hará una breve descripción del porqué la economía en general es una ciencia moderna.

## **Rasgos modernos en la economía**

En un principio se expuso que las características propias de la modernidad podían ser: 1. Supremacía de la evidencia sobre la intuición, o la ilusión (mitos, metáforas, narraciones, historias, fábulas, superstición). 2. La existencia de un sujeto unificado pensante y racionalmente autónomo. 3. Búsqueda de certezas, derivada de los dos postulados anteriores, que presupone algo más: una forma de ser de las cosas. Y vimos que el mismo movimiento ilustrado proporciona una alternativa al desencanto de no encontrar certezas: el escepticismo que toma una forma práctica en la economía como probabilidad.

Para ejemplificar el postulado uno expondremos la evolución de la percepción de la economía en las diferentes etapas del pensamiento occidental.

La emancipación de la economía como ciencia autónoma, es decir, separada del tronco de la filosofía política que desde Aristóteles<sup>37</sup> se entendía así, inicia con Adam Smith, y culmina con diferentes variantes en la revolución marginalista. Veamos primero como entiende la economía Aristóteles. Recordemos primero que en Aristóteles se encuentra la primera división entre las ciencias teóricas y las ciencias prácticas. Las ciencias teóricas son aquellas que se preocupan de lo inmutable, las ciencias prácticas están ligadas exclusivamente con el hombre, es decir aquellas cosas que cambian porque dependen de la volición humana. Sin hacerlo explícitamente, Aristóteles da un enfoque a la economía (entendida como administración de los recursos del hogar) de acción humana. Veamos primero cómo define los dos tipos de ciencias que podemos encontrar, para luego mostrar cómo entiende la economía:

“Now what scientific knowledge is, if we are to speak exactly and not follow mere similarities, is plain from what follows. We all suppose that what we know is not even capable of being otherwise; of things capable of being otherwise we do not know, when they have passed outside our observation, whether they exist or not. Therefore the object of scientific knowledge is of necessity. Therefore it is eternal; for things that are of necessity in the unqualified sense are all eternal; and things that are eternal are ungenerated and imperishable”<sup>38</sup>.

El conocimiento científico es un conocimiento necesario inmutable, dentro de este tipo de conocimiento se encuentra para Aristóteles: metafísica o teología, matemática, física, biología y psicología<sup>39</sup>.

El conocimiento práctico tiene un carácter diferente, Aristóteles lo define de forma diferente, empezando por la forma en que se acerca al concepto. La sabiduría práctica, como la llama él le pertenece al hombre que debe de deliberar acerca de posibilidades. Se delibera únicamente acerca de las cosas que varían, de las cuestiones que carecen de necesidad. Veamos como lo dice:

“Now no one deliberates about things that are invariable, nor about things that it is impossible for him to do. Therefore, since scientific knowledge involves demonstration, but there is no demonstration of things whose first principles are variable (for all such things might actually be otherwise), and since it is impossible to deliberate about things that are of necessity, practical wisdom cannot be scientific knowledge nor art; not science because that which can be done is capable of being otherwise, not art because action and making are different kinds of thing”<sup>40</sup>.

Ahora veamos donde sitúa la disciplina que interesa a esta investigación:

“Practical wisdom also is identified especially with that form of it which is concerned with a man himself-with the individual; and this is known by the general name 'practical wisdom';

---

<sup>37</sup> Es muy importante tener a Aristóteles presente en esta investigación porque es el primero en realizar una clasificación de las ciencias y tipos de conocimiento. Por supuesto que la disciplina de nuestro interés, la economía, es sujeta de clasificación en la antigüedad. El tener presente la forma de entender la economía en la modernidad nos permitirá hacer el contraste con la forma moderna de entenderla.

<sup>38</sup> Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, Libro VII.

<sup>39</sup> Carnes Lord, *Aristotle in History of Political Philosophy* (Chicago: University of Chicago press, 1987).

<sup>40</sup> Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, Libro VII.

of the other kinds one is called household management, another legislation, the third politics, and of the latter one part is called deliberative and the other judicial<sup>41</sup>.

La economía, entendida como administración del hogar, es primero una disciplina práctica, es decir, que tiene que ver directamente con la acción del hombre donde tiene que deliberar entre opciones, luego, y esto es importante, está claramente diferenciado del arte debido a que Aristóteles separa la acción, del hacer. Antiguamente la economía era entendida como una disciplina humana deliberativa donde la necesidad y la inmutabilidad no eran parte de ella; en la modernidad es diferente. Veamos como empieza a entenderse la economía como una ciencia emancipada de la cuestión *práctica* desde Adam Smith<sup>42</sup>:

“La economía política, considerada como uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o hablando con más propiedad habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos. Procurar realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo<sup>43</sup>.”

Aunque el nombre es *Economía política* vemos un cambio radical acerca de la forma de entender la economía. Si en Aristóteles es una cuestión de acción y deliberación humana y a nivel microeconómico, en Smith se hace presente de forma muy diferente empezando por un enfoque macroeconómico y luego presentando la idea ilustrada acerca de que la ciencia es un conocimiento a ser descubierto, y que ese conocimiento generará las condiciones para el progreso. Después que Smith en el Libro IV de la *Riqueza de las naciones* habla acerca de la economía política como ciencia, tratemos de entender qué entiende Smith como ciencia:

“La Ciencia es el gran antídoto contra el veneno del fanatismo y de la superstición, y allí donde las clases superiores del pueblo se hallen protegidas contra esos males, las personas de inferior categoría corren menos el riesgo de padecerlos<sup>44</sup>.”

En Smith el espíritu ilustrado es muy claro en referencia a la Ciencia (con mayúscula) económica. El conocimiento científico libera de la superstición, del mito y de las fábulas en la vida, y en el tema económico, seguramente, libera de la pobreza.

Pero veamos que la interpretación de los economistas acerca del impacto en la economía del pensamiento ilustrado no es necesariamente la interpretación que los filósofos le otorgan, ejemplifiquemos este punto en Kant. Para poder comprender se analizará primero la división de las disciplinas de conocimiento en dicho autor:

“La última distinción, empero, es esencial, pues si el concepto que determina la causalidad es un concepto de la naturaleza, entonces los principios son teórico prácticos, pero si

---

<sup>41</sup> Aristóteles, *Nicomachean Ethics*, Libro VII.

<sup>42</sup> Este es el primer síntoma de los rasgos modernos en la economía. La modernidad en muchos aspectos es romper con la tradición y convertir una forma científica de ser de las cuestiones. Es aquí donde la economía empieza a tener carácter de ciencia en sentido teórico, como conocimiento científico en la terminología aristotélica.

<sup>43</sup> Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 377. En Descartes la ciencia es igualmente un antídoto para la superstición.

<sup>44</sup> Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, p. 700.



es un concepto de la libertad, son estos entonces *morales-prácticos*; y como la división de una ciencia racional descansa enteramente sobre la diferencia de los objetos, cuyo conocimiento necesita diferentes principios, resulta que los primeros pertenecerán a la filosofía teórica (como teoría de la naturaleza), pero los otros constituirán solos la segunda parte, es decir, la filosofía práctica (como teoría de las costumbres)<sup>45</sup>.

Este párrafo es muy revelador en cuanto a la distinción de conocimiento que se genera dependiendo del carácter constitutivo del objeto. Si pertenece al mundo del fenómeno es un conocimiento teórico, y si pertenece enteramente al mundo de la libertad (del noúmeno) es un conocimiento práctico.

Veamos donde sitúa Kant a la economía en cualquiera de sus variantes<sup>46</sup> y a las disciplinas prácticas en general, esta cita es un poco larga pero su contenido la justifica:

“Finalmente, tampoco la economía doméstica, agrícola, del Estado, ni el arte de las relaciones sociales, los preceptos de la dietética, ni la teoría misma de la felicidad, ni siquiera la dominación de las pasiones pueden contarse entre la filosofía práctica o formar totalmente la segunda parte de la filosofía en general, porque todas ellas encierran solamente reglas de habilidad, y por consiguiente, exclusivamente técnicas prácticas, encaminadas a producir un efecto que es posible según conceptos de naturaleza de las causas y de los efectos, los cuales, por pertenecer a la filosofía teórica, están sometidos a esos preceptos como meros corolarios de la ciencia de la naturaleza, sin poder, por lo tanto pedir un puesto en una filosofía especial llamada práctica”<sup>47</sup>.

Así, puede ser la economía entendida de una forma diferente. No es una ciencia que pertenezca al mundo de la filosofía práctica por completo porque el hombre tiene que lidiar tanto con las deliberaciones (la voluntad) como con el mundo (el fenómeno). Por decirlo de otra manera: el hombre tiene que lidiar tanto con la ley de la causalidad que rige el mundo físico, como con el mundo de la teleología<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Kant, *Crítica del juicio* (Madrid: Espasa Calpe, 1995), p. 97.

<sup>46</sup> Variante debe de ser entendido aquí no en el sentido que se le da en el resto del ensayo, sino como economía enfocada a un aspecto: el hogar, el estado, agrícola, etc.

<sup>47</sup> Kant. *Crítica del juicio* p. 97. En esta cita podemos ver que Kant no habla de una Ciencia Económica, sino de diferentes subdisciplinas referentes al tema económico como la agrícola, del estado, y doméstica (la similitud con Aristóteles es muy importante). Vemos que para Kant, implícitamente, la economía no era una disciplina de la cual se pudiera demandar estricta necesidad y universalidad al estar en medio de dos mundos, es decir, no es una ciencia puramente teórica porque no pertenece por entero al mundo del fenómeno. Al tener algún aspecto dentro del mundo del noúmeno, si no queremos renunciar a la libertad, debemos pensar la acción del hombre en términos teleológicos y por lo tanto si se quiere pensar en alguna ley para el hombre debe de ser pensada necesariamente bajo la idea del deber.

<sup>48</sup> Ludwig Von Mises establece en el capítulo I de la *Acción Humana* que la causalidad es un presupuesto de la acción humana. Es decir, el hombre tiene que percibir en que momento es capaz de variar el curso de los acontecimientos para poder obtener su fin. Un ejemplo sería la capacidad de percepción del hombre de la utilización de los recursos hidrobiológicos para poder obtener electricidad. Si el hombre no fuera capaz de percibir las relaciones causales que estructuran las relaciones jamás actuaría porque no podría percibir la posibilidad de alcanzar el fin. Hayek, en *Derecho, legislación y libertad* (capítulo II del tomo I), cuando se refiere al tema del Orden (Cosmos y Taxis) deja clara la idea de que el hombre para alcanzar sus fines no depende únicamente de la percepción y entendimiento de las relaciones causales del mundo físico, sino que también de la interacción de voluntades libres (autónomas al estilo Kant, aunque para Hayek este sea un pseudo problema, presupone, a mi entender, necesariamente la autonomía de la voluntad), y por lo tanto se necesite del

El primer punto acerca de la economía queda ejemplificado. La economía a partir de Adam Smith se apega al concepto de ciencia ilustrado, y se aleja de la idea aristotélica de situarla como una disciplina práctica enfocada a la administración del hogar (que puede ser extendido a toda la propiedad privada). El segundo postulado de la modernidad: el sujeto pensante, unificado y autónomo se ejemplifica en la postulación de la ley de utilidad marginal. La ley de utilidad marginal puede entenderse de forma muy simplificada de la siguiente forma:

El problema del valor no radica en el objeto a intercambiar. Vimos que en Aristóteles la guía para los intercambios era que los objetos intercambiados deberían de ser de igual valor. Es por esto que es tan importante el dinero en Aristóteles porque permite la expresión en una misma unidad de cuenta la igualdad de dos bienes desiguales. Esta igualdad presupone necesariamente que la conciencia del hombre descubre el valor del objeto, es decir, el valor del objeto radica en el objeto mismo. El valor es objetivo y ajeno a la conciencia del sujeto. En la teoría de utilidad marginal el valor del objeto depende enteramente de la utilidad que derive el bien al individuo que lo desea. El valor del objeto se encuentra en el sujeto. El sujeto da valor al objeto *subjetivamente* rompiendo con la objetividad aristotélica. Mi tesis es que de no existir el rompimiento con la realidad y la revolución copernicana realizada por Kant (aquí se encuentra el sujeto racional y autónomo decidiendo en cada intercambio y otorgando valor a los objetos) la revolución marginalista nunca hubiera tenido lugar, nunca hubiera existido. Sin el mundo *para sí* de Kant la revolución marginalista jamás hubiera tomado lugar porque no se había roto la idea de objetividad de la verdad como adecuación. Hasta que el mundo se entiende interpretado por el sujeto autónomo de la modernidad el mundo puede ser *para sí*, y no *en sí*.

El tercer postulado de la modernidad la búsqueda de certezas, es el espíritu mismo de todo el movimiento ilustrado, y es una consecuencia necesaria de los dos primeros postulados, sobre todo del primero. La economía como ciencia recién emancipada busca develar los mitos, las fábulas y otorgar el verdadero conocimiento, y por supuesto, conocimiento certero.

Pasemos ahora a una breve justificación acerca de los metarrelatos en los cuales se fundamenta el análisis económico en cada uno de los marginalistas.

## **Economía matemática-estadística: Jevons y Hume**

Al emanciparse la economía de la filosofía política y convertirse en una ciencia autónoma necesitaba implícitamente un discurso de autolegitimación, es decir, un metarrelato. Como se explicó al principio, los primeros indicios de modernidad y de ciencia consideraban la naturaleza de los fenómenos de estudio matemática y por lo tanto la forma de leer y entender la naturaleza de los fenómenos es la utilización de la conceptualización matemática.

En *La teoría de la Economía Política* de Jevons es evidente la preocupación de justificación científica de la disciplina económica. En el prólogo a la primera edición hace lo que he llamado la primera apología de la utilización de la matemática en la economía. Jevons hace una distinción muy importante, porque aclara que no se refiere simplemente a la expresión de tér-

---

derecho, y la ley para que los individuos puedan tener alguna garantía o mayor posibilidad de que se va a respetar lo establecido por acuerdo. Esta lectura puede ser una lectura kantiana.

minos algebraicos de las relaciones sino que la naturaleza de las relaciones son matemáticas. Por lo tanto si se quiere o no se quiere se puede expresar en cualquier lenguaje pero la naturaleza de la disciplina es matemática. Veamos como expresa Jevons estas afirmaciones:

“Desde hace tiempo vengo pensando que, se ocupa de cantidades de principio a fin, debe de ser una ciencia matemática en cuanto a contenido, si no en cuanto a lenguaje”<sup>49</sup>.

Para apoyar la cita anterior en cuanto al carácter constitutivo de la economía como ciencia podemos citar:

“La teoría de la economía, así tratada, presenta una fuerte analogía con la ciencia de la mecánica y la estática, y se encuentra que las leyes del intercambio se asemejan a las leyes del equilibrio de una palanca determinadas por el principio de las velocidades virtuales”<sup>50</sup>.

La naturaleza de la economía es matemática, y puede ser simbolizada con signos algebraicos o no, pero su naturaleza es matemática.

En el prologo de la segunda edición quiero hacer referencia a un punto muy interesante en cuanto a la emancipación de la economía, aquí no en cuanto a su método, sino en cuanto a su nombramiento. Cuando se hacía referencia a la hoy llamada economía siempre se hacía referencia como Economía Política. Jevons nombra a la Economía en su libro como Economía Política, pero en la segunda edición indica que se ha sustituido este nombre (dentro de la obra) por el de economía. Las razones son las siguientes:

“Entre las alteraciones de menor entidad, se puede mencionar la sustitución del nombre Economía Política por el conveniente término único de economía. Creo que sería bueno desechar tan pronto como fuera posible la vieja y molesta denominación compuesta de nuestra *ciencia*. Diversos autores han intentado introducir nombres totalmente nuevos, como plutología, crematística, cataláctica. Pero, ¿para qué queremos nada mejor que economía? Este término, además de ser familiar y más estrechamente relacionado con el viejo vocablo, es perfectamente análogo en la forma a Matemática, Ética, Estética, y a los nombres de otras ramas del conocimiento, y además posee la autoridad del uso desde tiempos de Aristóteles”<sup>51</sup>.

¿Cómo se puede realizar la conexión con Hume acerca de la probabilidad y la estadística en el contexto que se ha expuesto?

Para Jevons, la economía –como él la llama– tenía una naturaleza matemática tan precisa y exacta como la estática en la física. El dilema con la economía es que no se pueden obtener datos precisos acerca de la *utilidad* que genera las diferentes opciones en cada ser humano. Pero, sí se tiene la consecuencia, es decir, cuando un ser humano decide por algo, ha

---

<sup>49</sup> William Stanley Jevons, *La Teoría de la Economía Política* (Madrid: Ediciones Pirámide, 1998), p. 36.

<sup>50</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 36..

<sup>51</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 41. El énfasis es mío. Es importante hacer notar que si bien Jevons se refiere al término economía y hace referencia a Aristóteles, está utilizando el mismo término para nombrar algo diferente. Aristóteles lo utilizaba para nombrar una ciencia práctica, y Jevons para nombrar una ciencia teórica.

hecho necesariamente una compensación de beneficios (placer) y costos (dolor)<sup>52</sup> y ha decidido la aceptación del mayor placer. Aún sin saber exactamente la magnitud del placer, o del dolor de cada posible ponderación realizada por cada agente económico sabemos la conclusión, es decir, cual fue mayor (sin saber cuanto más). Aquí se ve reflejado la idea de racionalidad de los individuos, se realiza una ponderación y posteriormente se decide, por supuesto, racionalmente se escoge siempre lo que mayor utilidad derive.

“No me atrevo a decir que los hombres lleguen a tener alguna vez los medios de medir directamente los sentimientos del corazón humano. Es incluso difícil de concebir una unidad de placer o de dolor; pero es el monto de estos sentimientos lo que está impulsando continuamente a comprar y vender, a prestar y recibir de préstamos, a trabajar y a descansar, a producir y a consumir. Y es a través de los efectos cuantitativos de los sentimientos como tenemos que estimar sus cantidades relativas”<sup>53</sup>.

Pero, ¿dónde está el lugar de la estadística? La estadística es una rama importante de las matemáticas y para Jevons es: “quizá la más sublime rama de la ciencia matemática (la teoría de las probabilidades)”<sup>54</sup>. Como vimos para Jevons la economía es una ciencia matemática por su naturaleza pero encuentra un problema: la medición de la utilidad y los deseos. Reconoce que estos son difíciles de medir, pero no evita que se puedan hacer estimaciones, dado que al final todas las decisiones son ponderaciones de beneficios/costos y gana el beneficio de mayor magnitud. De esta forma, los datos de comercio se convierten por primera vez para la economía en materia prima para calcular, derivar y estimar las leyes de la oferta y la demanda. Hasta aquí he expuesto lo que se puede llamar el primer intento de econometría, pero no he expuesto el porque considero esto un intento de fundamentación para la probabilidad. Veamos primero como explica Jevons lo expuesto:

“Muchos lectores pueden pensar, incluso después de leer las observaciones precedentes, que es imposible crear un cálculo como el que aquí se contempla, porque no hay modo de definir y medir las cantidades de sentimiento como medimos una milla o un ángulo recto o cualquier otra cantidad física”<sup>55</sup>.

Entonces las preguntas que tiene que contestar Jevons son al menos tres: Primero: ¿qué hacer entonces?; segundo: ¿de dónde se obtienen los datos?; tercero: ¿para qué?

### **Primera respuesta:**

“Ya he dado por sentado que difícilmente podemos concebir una cantidad de placer o dolor, de forma que la expresión numérica de cantidades de sentimiento parece estar fuera de la cuestión. Pero únicamente empleamos unidades de medida en otras cosas para facilitar la comparación de cantidades, y si podemos comparar las cantidades directamente,

---

<sup>52</sup> Es importante mencionar que Jevons es partidario de la teoría utilitarista propuesta por Bentham. Es decir, el cálculo hedonístico para determinar la bondad y la maldad de una acción.

<sup>53</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 74.

<sup>54</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 72.

<sup>55</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p.74.

no necesitamos de las unidades. La mente de cada individuo es la balanza que hace sus propias comparaciones, y es el juez último de las cantidades de sentimientos”<sup>56</sup>.

Por la forma en que Jevons salva la dificultad de la medición de los datos en economía se recurre necesariamente muchas veces a suposiciones y por lo tanto a una aproximación. Pero ¿de dónde se obtienen los datos?

“Yo respondo que mis datos numéricos son más abundantes y precisos que los de cualquier otra ciencia, pero que todavía no sabemos cómo emplearlos. La propia abundancia de nuestros datos es sorprendente. No hay un sólo oficinista ni contable en el país que no se ocupe de registrar datos numéricos para el economista. Los libros de cuentas privados, los grandes libros de contabilidad de los comerciantes, banqueros y oficinas públicas, las cotizaciones de acciones, listas de precios, intereses bancarios, información monetaria, los informes de aduanas, y de otros organismos públicos, están todos repletos de los datos numéricos precisos para convertir la economía en una ciencia exacta”<sup>57</sup>.

Aunque Jevons considera que la economía puede llegar a ser una ciencia exacta por su naturaleza eminentemente matemática reconoce que por las vicisitudes de la realidad práctica es casi imposible poder encontrar y describir la ley en términos cien por ciento precisos. Así contesta Jevons la tercera pregunta:

“Las causas de la acción en cualquier comunidad son, ciertamente, tan complicadas, que raramente seremos capaces de descubrir los efectos puros de cualquier ley; pero, siempre que podamos analizar los fenómenos estadísticos observados, obtendremos una verificación de nuestro pensamiento”<sup>58</sup>.

Aunque la economía tenga una existencia real y sea de naturaleza matemática, la complicación de la medición y la determinación exacta de las causas de un fenómeno imposibilitan a la economía ser tan precisa como la física, por ejemplo. Por lo tanto lo que queda es la posibilidad econométrica. Es decir, aunque la econometría no está definida específicamente la única forma para definir los parámetros que busca Jevons es a través del juego estadístico y probabilístico. En econometría se habla del llamado modelo verdadero, y el modelo estimado, ese modelo estimado es del que nos habla Jevons. Esta idea no puede tener otro fundamento diferente al pensamiento de Hume. Veamos como lo afirma Hume:

“Aunque no hubiera azar en este mundo, nuestra ignorancia de la causa real de un suceso tendría la misma influencia sobre el entendimiento y engendraría un tipo de creencia u opinión similar”<sup>59</sup>.

El pensamiento escéptico de Hume describe dos posibilidades, una el azar, o la existencia de una realidad incognoscible<sup>60</sup> tal cual es y por lo tanto, aunque el azar no fuera la opción que gozará de existencia lo único real para tener una guía es la probabilidad derivada de la costumbre. Finalmente es ésta la misma conclusión a la que llega Jevons y por lo tanto la esta-

---

<sup>56</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 74.

<sup>57</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política*, p. 73.

<sup>58</sup> Jevons, *La Teoría de la Economía Política* p. 77.

<sup>59</sup> Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 73.

<sup>60</sup> Hume es partidario finalmente del azar.

dística se convierte en la fuente del acercamiento a la realidad de las leyes económicas. Jevons es quizá el que más éxito tiene al tratar de hacer la apología de la introducción de la matemática a la economía, y al mismo tiempo, es quien deja la marca más grande, a mi entender, a la contemporánea ciencia económica (Mainstream), porque hoy en día la economía es entendida en gran medida como una ciencia eminentemente estadística y como vimos Jevons demanda la necesidad de la *prueba empírica* que no puede tener otra fundamentación que el empirismo. Aunque la naturaleza sea matemática en la realidad se necesita de la experiencia, el estatus ontológico de la economía se encuentra en la experiencia fuera de la conciencia, en el objeto.

## **Economía de Equilibrio General: Walras y Descartes**

El equilibrio general de Walras a mi entender está fundamentado directamente en el idealismo absoluto de Descartes. Walras realiza la introducción de la matemática de manera muy distinta a la vista con Jevons. En Walras la matemática es el lenguaje de formulación de la economía debido a que al igual que Jevons la naturaleza de la economía es matemática, pero veremos que es muy diferente a lo expresado por Jevons.

En este estudio se ha hablado lo suficiente acerca de Descartes; bastará con señalar algunos puntos para poder pasar a la exposición sobre Walras. Descartes puede ser entendido como el fundador del idealismo, su postura filosófica la llamaré idealismo absoluto, es decir, aquella corriente filosófica que considera que el status ontológico se encuentra en la idea, y lo llamo idealismo absoluto por la ausencia de necesidad de la experiencia para el conocimiento certero, que era la búsqueda de Descartes. Así el auténtico conocimiento puede ser y de hecho es un asunto inmanente, que brota del mismo sujeto. Para ponerlo en términos económicos, el equilibrio (conocimiento) es una cuestión inmanente (endógena).

En los libros donde se expone la teoría de la utilidad marginal de Jevons y Walras, ambos empiezan con temas donde se discuten el carácter de autenticidad como ciencia de la economía, y la metodología que deben utilizar. El único que en su libro de exposición de la teoría de utilidad marginal no lo hace es Menger, pero dedica posteriormente estudios específicos a la cuestión del método y naturaleza de la economía.

En su exposición, Walras muestra elementos tanto de idealismo absoluto, como de algunos elementos kantianos, en el sentido de la forma de entender la economía como una ciencia mixta de relaciones sujetos/sujetos y sujetos/objetos, pero sin la trasentalidad de Kant, puesto que la experiencia estadística, por ejemplo, no es necesaria, por el carácter de la economía y el conocimiento que genera. Para realizar esta exposición se deberán contestarse varias preguntas: 1. ¿Qué considera Walras conocimiento auténtico, y por lo tanto el objeto de estudio de la ciencia económica? 2. ¿Cuál es el carácter de la ciencia económica? 3. ¿Qué tipo de economía nos proveen estos postulados?

Para contestar la primera pregunta es interesante que Walras no se desprende de la división griega (citada con anterioridad) sobre las cuestiones teóricas y prácticas. Aunque esta vez, claro está, fundamentada en Platón y no en Aristóteles: un primer y claro dejo de idealismo. Walras dice al respecto:

“A truth long ago demonstrated by Platonic philosophy is that science does not study corporeal entities but universals of which these entities are manifestations. Corporeal entities come and go, but universals remain for ever. Universals, their relations, and their laws are the object of all scientific study. Moreover, the various sciences can differ only with respect to their subject matter, or the facts the study. Thus, in order to classify science, we must classify facts”<sup>61</sup>.

El idealismo en el cual se encuentra fundamentando Walras la autenticidad de su ciencia es clarísimo. Si bien es cierto que Walras hace referencia a Platón y no a Descartes, es el segundo quien en la modernidad formaliza la posición idealista como una cuestión epistemológica, es decir, una apología, una autolegitimación del idealismo como el metarrelato de la epistemología moderna. Falta contestar algo: ¿Cuál es el objeto de estudio de la economía para poder clasificarlo? El objeto de estudio de la economía, según Walras, es la riqueza social. Veamos cómo lo clasifica y cómo salta a la necesidad de la matemática como lenguaje y a su equilibrio inmanente. Primeramente Walras hace una clasificación entre ciencia aplicada o arte, y ciencias morales o ética. Para Walras la generación de bienes tangibles o intangibles escasos y útiles entran en la rama de lo que él llamó industria, y sitúa la industria como una ciencia aplicada o arte (interacción de ciertos fenómenos naturales como las leyes del valor, utilidad y la interacción de los humanos con libertad de voluntad<sup>62</sup>). Esto puede ser entendido como entiendo Kant la economía (esto se expuso con anterioridad) como una ciencia mixta, ni propia en su totalidad al mundo del fenómeno ni propia del mundo del noúmeno. Hagamos referencia directa a Walras: “The theory of industry is called applied science or art; the theory of institutions moral science or ethics”<sup>63</sup>.

Las leyes a las que me refería anteriormente son las leyes del valor que derivan en el intercambio. La producción (la industria) es el primer factor de este proceso que luego toma forma en el intercambio. La interacción de la oferta y la demanda es el último eslabón de esta cadena de eventos. Veamos como expresa Walras la esencia del proceso de intercambio en un ejemplo del precio del trigo:

“The value of wheat in terms of money, or the price of wheat, was 22 or 23 francs yesterday. A short while before it was 23 francs 50 centimes or 23 francs 75 centimes. Tomorrow it will be 25 or 26 francs. But at this present moment, today, it is 24 francs, neither more nor less. This phenomenon is so clearly mathematical in character that I shall proceed immediately to state it in terms of an equation and thereby give it true expression”<sup>64</sup>.

Walras expresa con anterioridad la naturaleza del fenómeno económico, y por lo tanto expresa seguidamente:

“If the pure theory of economics or the theory of exchange and value in exchange, that is, the theory of social wealth considered by itself, is a physico-mathematical science like

---

<sup>61</sup> Leon Walras, *Elements of pure economics* (New York: Sentry, 1954), p. 60.

<sup>62</sup> En la traducción al inglés de esta obra se utiliza *free will*, que no he querido traducir como libre albedrío, ni como autonomía de voluntad por las implicaciones filosóficas que conlleva; he preferido utilizar el término que utiliza Hayek de libertad de voluntad tratando de escapar de las discusiones específicas acerca del tema.

<sup>63</sup> Walras. *Elements of pure economics*, p. 63.

<sup>64</sup> Walras. *Elements of pure economics*, p. 70.

mechanics or hydrodynamics, then economist should not be afraid to use the methods and language of mathematics”<sup>65</sup>.

Ahora, si la economía pura es de naturaleza matemática, y su método por lo tanto matemático:

“The mathematical method is not an experimental method; it is a rational method. Are the sciences which are strictly speaking natural sciences restricted to a pure and simple description of nature, or do they transcend to bounds of experience? I leave it to the natural scientist to answer this question”<sup>66</sup>.

La economía es una cuestión puramente teórica (ideal) y la experiencia confirma en alguna medida lo establecido teóricamente. Al respecto afirma: “Reality confirms these definitions and demonstrations only approximately, and yet reality admits of a very wide and fruitful application of these propositions”<sup>67</sup>.

De la realidad por lo tanto se toman ciertos conceptos como oferta, demanda, mercado, pero su estructuración y su funcionamiento derivado de las leyes de valor e intercambio son únicamente tipos ideales que nos permiten entender el funcionamiento. Por lo tanto el equilibrio es una cuestión teórica, immanente que surge del razonamiento, no del contacto con la experiencia. De aquí resulta la definición típica de equilibrio: “Un equilibrio económico es una situación en la que todos los agentes toman la decisión que más les favorece y en la que la conducta de cada uno es compatible con la de los demás”<sup>68</sup>.

Así el equilibrio de mercado es un concepto ideal, derivado de un proceso de interiorización teórica y por lo tanto immanente sin un referente necesario en la realidad. Es una idealización del mundo, como lo fue la geometría griega de Euclides. La economía desprendida de la concepción de Walras es necesariamente una economía tipo idealista, y la de Jevons una economía tipo empírica.

## **Economía Austriaca: Menger y Kant**

Sobre la posibilidad de que la economía austriaca tenga un influjo kantiano directo hay un debate muy interesante. Hay posiciones encontradas, y ninguna definitiva. En este apartado se pretende únicamente señalar la posibilidad de que así sea. Sobre autores como Hayek se ha escrito algunas cuestiones, por ejemplo Alan Ebenstein, biógrafo de Hayek, lo sitúa del lado del idealismo alemán (me refiero a Kant), y el mismo Hayek reconoce en *Hayek sobre Hayek* que tiene más influencia de Kant de la que él mismo sabía. En cuanto a Mises, Israel Kizner piensa que él es un neokantiano, sin precisar y sin entrar a detalles; más bien como perteneciente a una tradición del mundo de habla alemana<sup>69</sup>. En un ensayo anterior titulado *Crítica a la razón pura económica* publicado en *Laissez Faire* No. 16-17 realizó un intento de descubrir las raíces

---

<sup>65</sup> Walras. *Elements of pure economics*, p. 70.

<sup>66</sup> Walras. *Elements of pure economics*, p. 71.

<sup>67</sup> Walras. *Elements of pure economics*, p.71.

<sup>68</sup> Hal R. Varian, *Microeconomía Intermedia* (Alcalá: Antoni Bosch), p. 294.

<sup>69</sup> Comunicación personal, Seminario FEE, Universidad Francisco Marroquín, enero de 2001.



filosóficas de Mises en cuanto a su método. En dicho ensayo las conclusiones básicas son que Mises, si bien es cierto pertenece a la tradición idealista no puede ser etiquetado como un kantiano, aunque en un sentido más amplio probablemente pueda ser llamado neokantiano. Pero a la vez Mises tiene elementos de idealismo precrítico que podrían ser situados en Descartes o Leibniz, pero sobre todo Descartes. De esta misma manera, en este momento no se pretende situar definitivamente a la economía austriaca sino más bien tratar de establecer algunos nortes para una investigación posterior dedicada a este tema.

Trataré muy brevemente solo un aspecto de la concepción mengeriana que me parece clave para sentar un punto en cuanto al tema: lo abstracto y lo concreto.

Para Menger, al igual que para Hayek (Hayek tiene un trabajo titulado *La primacía de lo abstracto sobre lo concreto*), lo abstracto tiene mucha importancia. La primacía de lo abstracto sobre lo concreto puede ser entendida como una interpretación de las categorías *a priori* de la subjetividad como condición de posibilidad de pensamiento de cualquier *fenómeno*. Sin la capacidad abstracta de las categorías, primero de la sensibilidad, para percibir el fenómeno, y luego, las de la subjetividad para pensar y relacionar el fenómeno la experiencia concreta específica, carecería de sentido porque se presentaría ininteligiblemente ante nosotros.

Hagamos una breve referencia al padre de la escuela austriaca al respecto: "The world of phenomena can be considered from two essentially different points of view. Either there are concrete phenomena in their position in space and time and in their concrete relationships to one another"<sup>70</sup>.

Hasta este momento Menger acaba de describir brevemente la concepción del mundo del fenómeno en Kant de una manera sencilla pero muy clara. El mundo fenoménico se nos presenta en el espacio y el tiempo, y luego nuestra mente realiza las conexiones entre los objetos. Es importante dejar muy claro que esta es una lectura de un punto fundamental para establecer una investigación posterior: la relación del sujeto y el mundo en cuanto a conocimiento en Menger. Seguidamente de la cita anterior continúa:

"or else there are the empirical forms recurring in the variation of these, the knowledge of which forms the object of our scientific interest. The orientation of research is aimed at cognition of the concrete, or more correctly, of the individual aspect of phenomena; the other is aimed at cognition of their general aspect"<sup>71</sup>.

Esto lleva a Menger a situar dos tipos de conocimiento: el individual y el general: "Thus, corresponding to these two main orientations of the striving for cognition, two great classes of scientific knowledge confront us, the first of which we will in short call individual, the latter general"<sup>72</sup>.

El conocimiento general es el conocimiento de la economía política, y el conocimiento particular o individual es el conocimiento propio de la historia. Aunque la economía tiene conceptos particulares, la economía política tiene el carácter de ciencia en la medida en que es

---

<sup>70</sup> Carl Menger, *Investigation into the method of social science* (Grove City, PA: Libertarian Press, 1996), p.1.

<sup>71</sup> Menger, *Investigation into the method of social science*, p. 1.

<sup>72</sup> Menger, *Investigation into the method of social science*, p. 1

capaz de generar conocimiento general. Veamos como Menger ejemplifica la cuestión del tipo de conocimiento en la economía política:

“The phenomena of purchase, of money, of supply and demand, of price of capital, of rate of interest are examples of typical empirical forms of economy. On the other hand the regular drop in price of a commodity as a result of the increase in supply, the rise in price of a commodity as a result of an increase in currency, the lowering of the rate of interest as a result of considerable accumulation of capital, etc. present themselves to us as typical relationships among economic phenomena. The contrast between what we call general and individual phenomena, or general and individual knowledge of phenomena, respectively, is probably completely clear after what has been said”<sup>73</sup>.

Al final, la economía es una mezcla de subdisciplinas que involucran tanto la historia de la economía, como la economía teórica, y por supuesto la economía práctica. Esta subdivisión es, a mi entender, superior a la que Kant realiza de forma tangencial en *La crítica del juicio*, pero aunque la economía teórica esta subdividida, para Menger la economía política incluye toda las subdivisiones. Veamos como lo expresa:

“We will accordingly have to distinguish in the field of economy three groups of sciences for our special purposes: first the *historical* sciences (history) and the statistics of economy, which have the task of investigating and describing the individual nature and the individual connection of economic phenomena; second, *theoretical* economics, with the task of investigating and describing their general nature and general connection (their laws); finally third, the practical science of national economy, with the task of investigating and describing the basic principles for suitable action (adapted to the variety of conditions), in the field of national economy (economic policy and the science of finance)”<sup>74</sup>.

Un punto muy importante es que al mencionar la economía teórica Menger la sitúa en el lugar de descubrir las leyes de la economía que tienen constante recurrencia. Un punto clave para este estudio es que esta recurrencia es un legado moderno de entender el mundo necesariamente como un ente establecido por un orden racional que debe de ser descubierto a través de algún método científico. Es decir, presupone necesariamente una forma de ser de las cosas, y que por lo mismo recurren una y otra vez.

Aunque en Menger es posible extenderse mucho más, creo que lo expuesto es suficiente para generar la duda de una investigación posterior más profunda acerca del metarrelato moderno dentro del cual está sustentada su propuesta. Después de esta breve investigación acerca de la epistemología que sustenta a cada uno de los revolucionarios marginalistas —de los cuales Menger es por mucho es el más elaborado—, es preciso pasar a la propuesta posmoderna en cuanto al tema filosófico debido a que la economía históricamente ha sido un síntoma tardío del pensamiento filosófico en cuanto a su constitución. El pensamiento posmoderno, que así ha sido llamado pero que todavía no ha sido clasificado y entendido en su totalidad, empieza a mostrar una ruptura con los postulados básicos de la modernidad y por lo tanto con las derivaciones de dicho pensamiento, en este caso la economía. Estos últimos apartados preten-

---

<sup>73</sup> Menger, *Investigation into the method of social science*, p. 2.

<sup>74</sup> Menger, *Investigation into the method of social science*, p. 5.

den no proponer, sino dejar ver la posibilidad del futuro del pensamiento económico derivado de la crisis de pensamiento filosófico.

## La opción posmoderna

Una definición clara y precisa del pensamiento posmoderno no existe. Lo que existe son diversas posiciones, pero no existe, por la naturaleza de su pensamiento, una "definición" del mismo. A pesar de todo podemos señalar algunos aspectos generales dentro de la diversidad generalizada. Quizá baste con señalar que la posmodernidad es un intento de rompimiento con la modernidad. Lyotard, quien ha acuñado el término posmoderno en quizá la única obra que se refiere a la posmodernidad como una etapa, *La condición posmoderna* la nombra de la siguiente forma: "Simplificado al máximo, se tiene por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos"<sup>75</sup>. Esta afirmación es una afirmación fácil de hacer, pero difícil de entender y de explicar.

La posmodernidad es entonces una apuesta de escepticismo, o de desencanto hacia los valores de la razón ilustrada. Quien primero marca esa ruptura con dichos metarrelatos (que en un momento explicaré) es la figura de Nietzsche. Antes de hablar un poco de Nietzsche y dar sentido al primer párrafo de este ensayo en la introducción acerca del eterno retorno explicaré en qué consiste un metarrelato.

Un relato no es más que la configuración de una historia que no necesariamente es cierta pero que explica algo, por ejemplo: una fábula, un mito. Los relatos están en contraposición de la ciencia. La ciencia tiene ciertos criterios que le permiten legitimarse así misma como la verdadera. La ciencia moderna no se conformó con la descripción de los acontecimientos recurrentes que nos son útiles sino que pretende decir que son verdaderos encuentra entonces la necesidad de un discurso de legitimación. Este discurso de legitimación de lo verdadero podemos llamarlo filosofía. Los grandes relatos que se convierten en metarrelatos cuando la ciencia los utiliza como su discurso de fundamentación pueden ser considerados metarrelatos modernos. Estos grandes relatos que se han recurrido por la ciencia para auto legitimarse puede ser por ejemplo y según Lyotard: la dialéctica del espíritu, la hermenéutica del sentido, la emancipación del sujeto razonante o trabajador, este último del cual hemos hablado y del cual se fundamenta la economía contemporánea.

De alguna manera la condición y la conciencia posmoderna puede ser entendida como un desencanto de las promesas de la razón ilustrada y por lo tanto una corriente de escepticismo. El intento Nietzsche de realizar una transvalorización de la cultura occidental es el ejemplo de la posmodernidad. De aquí la importancia de la idea del eterno retorno expresada al inicio del texto. Con la idea del eterno retorno Nietzsche pretende socavar las bases de la razón ilustrada y a la vez limpiar el camino para unos nuevos valores que permitieran vivir y entender la vida de una forma alternativa. Así lo expresa Nietzsche:

"Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido aún hasta su final.

---

<sup>75</sup> Jean Francois Lyotard, *La condición posmoderna* (Madrid:Cátedra, 2000), p. 10

Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia delante —es otra eternidad. Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza; —y aquí en este portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba: instante.

Pero si alguien recorriese uno de ellos —cada vez y cada vez más lejos: ¿crees tú enano, que esos caminos se contradicen eternamente?

Todas las cosas derechas mienten, murmuró con desprecio el enano. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo.

(...) ¡Mira, continué diciendo, este instante! Desde este portón llamado instante corre hacia atrás una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad.

Cada una de las cosas que pueden correr, ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle? Cada una de las cosas que pueden ocurrir, ¿no tendrán que haber ocurrido, haber sido hecha, haber transcurrido ya alguna vez?

(...) ¿No tenemos que retornar eternamente?"<sup>76</sup>.

Esta es la exposición metafórica (porque no podía ser de otra manera) de Nietzsche de la idea del eterno retorno en *Así habló Zaratustra*. ¿Qué relación tiene esta metáfora con la presunta transición de una economía moderna a una economía de corte posmoderno? La relación es metafórica también. Nietzsche utiliza la idea del eterno retorno para sustentar una nueva visión del mundo que permitiera realizar la transvalorización de la razón ilustrada a la vida. El ejemplo más importante es que si en la concepción de la razón ilustrada el imperativo categórico kantiano era el centro de la moral en función de la razón del deber, en Nietzsche hay una sustitución, porque dado que todo se repite, el único sentido de vivir una vida eternamente recurrente es viviendo cada momento como si quisiéramos que se repitiera al infinito. Esto implica que la vida como se vive, racionalmente, carece de sentido; la única forma de darle uno es realizando la sustitución, la transvalorización y olvidando esa conciencia histórica y de ciencia de la modernidad. La única forma de vivir una vida que quisiéramos que se repitiera al infinito es promoviendo entonces el proceso creativo al olvidar el pasado<sup>77</sup>.

A mi entender, la economía sufre de la crisis que sufre la modernidad: escepticismo y desencanto de sus promesas. Pero con algo añadido: con una incapacidad creativa por la necesidad de inscribirse dentro de una escuela económica que se refiere aún y necesariamente a un metarrelato moderno. La metáfora del eterno retorno es que si la economía no logra superar el pasado y generar alguna vertiente diferente a las existentes, es decir, superar la modernidad, continuará de alguna manera derivando teorías esencialistas, generales y abstractas, desvinculadas de lo concreto-específico; en una palabra: de lo propiamente humano. La ciencia moderna necesita un *eterno retorno de lo mismo* para hacernos ver que su legitimación era la verdadera legitimación aunque esto implique la imposibilidad de la creatividad. Es por esta sencilla razón que se utiliza la metáfora del eterno retorno. Y es importante que sea una metáfora porque la metáfora no está sujeta a ninguna *realidad* sino únicamente a la imaginación.

---

<sup>76</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra* (Madrid: Alianza, 1997), p. 230

<sup>77</sup> Para tener una explicación y otras interpretaciones acerca del eterno retorno y la importancia en el pensamiento de Nietzsche, ver por ejemplo: Gianni Vattimo, *Diálogo con Nietzsche* (Barcelona: Paidós, 2002), sobre todo el ensayo El nihilismo y el problema de la temporalidad.

En el próximo apartado se discutirá la forma particular de entender una postura posmoderna en torno a la economía y su posible futuro dentro de ese entendimiento.

### **Richard Rorty y el declive de lo esencialista<sup>78</sup>.**

El objetivo de este apartado es tratar de introducir una idea básica del pensamiento posmoderno de Richard Rorty contenido en su ensayo: *The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*. En este ensayo podemos encontrar sintetizado el problema de la economía moderna, por supuesto que matizado. Rorty no se refiere a la economía directamente, pero puede realizarse una transposición de sentido y encontrar el mismo problema. El problema que enfrenta la economía moderna es el problema moderno: la incomprensión de lo científico y lo humano. En el caso particular de la economía podríamos decir que el problema consiste en la incomprensión de los modelos y los problemas prácticos y concretos.

El punto principal es que es necesario iniciar una reflexión sobre la importancia de la literatura, en el caso de Rorty, pero debe entenderse arte, o disciplina no científica, en el contexto de este trabajo, como forma de desobjetivación y destotalización del sujeto para dejarlo de nuevo simplemente en un individuo libre de crearse a sí mismo y no sujeto a ningún constructo racional que totalice su subjetividad<sup>79</sup>.

Foucault en el texto *El sujeto y el poder* deja muy claro que uno de sus temas de investigación ha sido

“los modos de investigación que tratan de otorgarse a sí mismos el estatus de ciencia; por ejemplo la objetivación del sujeto hablante en la *grammaire générale*, la filología y la lingüística. O bien en este primer modo, la objetivación del sujeto productivo, del sujeto que trabaja, en el análisis de la riqueza y de la economía”<sup>80</sup>.

De esta forma puede ser entendida la historia de occidente de cómo los seres humanos han buscado la redención (este término se aclara con posterioridad y tiene una amplia relación con la forma de objetivación del sujeto a través de las ciencias y el porqué de la literatura), en los últimos cinco siglos de historia, desde el renacimiento hasta nuestra época. Podría decirse que la idea central es la verdad, la naturaleza, el tratar de dar respuesta a los que predicán que sin esas nociones no hay forma humana de existir.

De esta manera el problema de la verdad se convierte en un tema central del pensamiento de Rorty. La pregunta típica para Richard Rorty de cualquier intelectual alejado del contexto

---

<sup>78</sup> Richard Rorty es quizá el filósofo norteamericano más importante de la actualidad. Se encuentra dentro de la tradición neo pragmatista norteamericana y su obra más famosa es *Philosophy and the Mirror of Nature*.

<sup>79</sup> Lo que quiero decir es que la literatura puede funcionar como un proceso inverso de lo que Foucault llamó la conversión del individuo en sujetos de un discurso de poder racional. Al respecto dice “My objective, instead, has been to create a history of the different modes by which, in our culture, human beings, are made subjects” (Foucault, 1982, p. 208). Tomado de: <http://www.arasite.org/asidefouc.html>

<sup>80</sup> Foucault *El sujeto y el poder*. Para alguien que este interesado en la relación que hace Foucault con la economía como teoría objetivante del sujeto, puede verse Foucault, *Las palabras y las cosas*, el capítulo 6.

posmoderno es “Do you believe in truth?”<sup>81</sup>. Una de las preguntas que se hace Rorty y trata de contestar, es ¿a qué se refieren con la verdad? Según Rorty, la filosofía analítica ha dejado muy claro que para poder ser agentes racionales y usuarios del lenguaje es necesario distinguir entre un concepto verdadero y un concepto falso. Pero no es a esto a lo que se refieren cuando mencionan el concepto de verdad.

Para Rorty la cuestión “Do you believe in truth or are you one of those frivolous postmodernist?”<sup>82</sup> ha venido a sustituir el antiguo cuestionamiento “Do you believe in God or are you one of those dangerous atheist?”<sup>83</sup>. Esto lo utiliza Rorty para poner en relieve el hecho de que cuando se habla de la verdad, y se realiza la pregunta sobre la verdad, no se refieren al uso práctico del vocablo que se mencionó para ser usuarios del lenguaje. Según Rorty a lo que se refiere esta gente es a si existe o no, un término natural para realizar la investigación, una forma natural de ser de las cosas, y un entendimiento de ese ordenamiento que nos permita saber qué hacer con nuestra propia existencia.

De acuerdo a Rorty se puede nombrar como intelectuales (o gerentes en el contexto específico de nuestra preocupación) a aquellas personas que buscan a través de la lectura de libros, la visita de diferentes culturas, visita a diferentes iglesias, museos o teatros formas alternativas de existencia para tener tantas posibilidades como sean posibles para poder decidir qué hacer con nuestra propia existencia. Buscan lo que Rorty llama una autonomía no kantiana, sino una autonomía a la Bloom: intelectuales propios de la cultura literaria. Ahora los intelectuales pueden pertenecer a una cultura religiosa o filosófica (moderna principalmente), este otro grupo de intelectuales pretenden encontrar *the redemptive truth*, que he traducido como verdad redentora, que significa un conjunto de valores universales que son capaces de generar un contexto único revelado como designio natural para la existencia del hombre, donde cada ser, cada cosa, cada necesidad, cada interés encaja perfectamente. Este descubrimiento terminaría de una vez por todas con la reflexión religiosa y filosófica sobre el qué hacer con nuestras vidas. Estas formas de vida intelectual desarrollaron en la modernidad la idea de la ciencia como solución al problema de qué hacer con la existencia. En el caso de la economía: cómo terminar con la pobreza.

Vale la pena aclarar los conceptos de autonomía de voluntad. La kantiana – como se expuso– expresaba la capacidad del hombre de determinar la voluntad como causa del actuar a través de la razón. La autonomía en cuestión presupone, al menos así lo veo, una forma de ser del hombre, tiene relación con la capacidad de modificar lo que creemos y deseamos ser a través de la imaginación propia con ayuda de la imaginación y formas de ser de otros.

En este recuento histórico Rorty propone que el hombre occidental ha logrado avanzar sobre tres estados desde el renacimiento. Primeramente se buscó una verdad redentora a través de la religión, que al mezclarse con la filosofía, dejó de ser una creencia, y pasó a convertirse en una creencia verdadera que le decía al hombre occidental qué hacer con su vida. Posteriormente, en la modernidad, cuando los filósofos por finalmente fueron libres de declarar su

---

<sup>81</sup> Richard Rorty *The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*. Tomado de: <http://www.stanford.edu/~rrorty/decline.htm>

<sup>82</sup> Rorty *The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*.

<sup>83</sup> Rorty *The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*.

ateísmo, inicia la etapa filosófica. Esta etapa filosófica está caracterizada por la búsqueda racional de la verdad. Es decir en esta etapa la verdad redentora sustituye la relación con un ser no humano, ajeno a nuestras necesidades e intereses, por la verdad, una forma de cómo son realmente las cosas, que nos dirá de una vez por todas qué hacer con nuestra vida. Aunque esta etapa filosófica se hace patente en la modernidad tiene sus orígenes en el ideal platónico de descubrir las esencias que nos permiten resolver el problema de qué hacer con nuestra existencia.

La tercera y última etapa (hasta el momento conocida) es lo que Rorty llama una *cultura literaria*. Esta cultura literaria tiene su manifestación en la actualidad a través de lo que muchos llamarían una forma nihilista de existir. La siguiente cita refleja el estilo de sujeción (recordemos a Foucault) que genera la cultura literaria en contraposición a la filosofía y la religión: “¿a qué estoy ligado entonces? ¿a Dios? ¿a mi patria? ¿al pueblo? ¿al individuo? Mi respuesta es tan ridícula como sincera. No estoy ligado a nada más que al depreciado legado de Cervantes”<sup>84</sup>.

La cultura gerencial estaría ligada únicamente a la consecución de objetivos, de generación de utilidades. La cultura gerencial es el análogo de la cultura literaria. Es una cultura de hombres y mujeres que ven la posibilidad de resolver los problemas específicos de escasez (en relación a sus deseos específicos) en la creatividad, sin estar sujetos a las grandes verdades económicas<sup>85</sup>.

La cultura literaria surge con la sospecha, la sospecha de Cervantes y Shakespeare sobre la inexistencia de la verdad. El poeta, el dramaturgo, el artista en general, vive una vida menos mediatizada por la razón, es decir, convive más directamente con la existencia que las personas apegadas a modelos racionales que en vez de vivir, razonan. Tanto Shakespeare como Cervantes, según Rorty, sospechaban que los seres humanos somos y debemos ser tan diversos que es imposible buscar una forma general y abstracta que nos permita resolver el problema de nuestra existencia.

La cultura gerencial surge, entiendo yo, de la incapacidad del economista de resolver el problema eterno y necesario de la escasez. El problema de la escasez universal surge como la más brillante idea de los economistas para legitimar y justificar la existencia del tratamiento científico de dicho problema.

La literatura nos brinda un acercamiento a cuanto propósito humano podamos imaginar a través de las diferentes vivencias y a través de las diferentes imaginaciones. Esto nos provee con diferentes propósitos para lograr decidir qué estilo de propósito llevar, o generar uno, contribuyendo de esta manera a ser en parte creadores de nosotros mismos.

La cultura gerencial propone como único límite a la capacidad de creación de riqueza la imaginación del hombre. Por lo mismo la diversidad es siempre buena, siempre se estudia la competencia, porque son posibilidades alternativas de existencia.

---

<sup>84</sup> Milan Kundera expone esto en *The art of the novel* pero esta cita está tomada de la cita que realiza Richard Rorty de Kundera en *Heidegger, Kundera y Dicks*, un ensayo recopilado en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos: Escritos filosóficos 2* (Barcelona: Paidós, 1993), p. 116.

<sup>85</sup> En gran porcentaje los empresarios, gerentes y hombres de negocios desconocen las leyes de la economía. Ellos están sujetos a su imaginación y al conocimiento práctico y nada más.

Es interesante matizar la etapa filosófica de la búsqueda de la verdad redentora. Rorty divide la filosofía en dos: el idealismo alemán (que según Rorty ha sido vencido) y lo que él llama el *materialismo metafísico* que podríamos entender como la ciencia moderna, con personajes como Galileo, Kepler, Newton.

Rorty reconoce el idealismo alemán como vencido, pero también reconoce que el triunfo del *materialismo metafísico* no puede atribuirse todos los poderes y encantos que se atribuían al idealismo alemán. El materialismo metafísico se encarga de los problemas espacio-temporales, y ha logrado una forma brillante de describir el mundo físico, pero no tiene ninguna palabra que decir acerca de qué hacer con nuestra vida. Rorty está diciendo: si la verdad fuera un asunto únicamente de relaciones espacio-temporales no habría problema. El problema, es que en cuestiones humanas, debido a nuestra diversidad, no podemos pretender encontrar una forma única, un contexto universal entre los cuales cada vida encaje; en una palabra: esto es inhumano.

La literatura nos provee redención porque nos acerca a las necesidades humanas, a los intereses humanos, ambos diversos. De esta manera nos acercan un poco a la capacidad imaginativa de qué hacer con nosotros mismos generando una autonomía posmoderna. Por lo mismo, el viejo ideal socrático de *una vida no es digna de ser vivida sin ser examinada* (moralmente, claro) puede ser sustituido por *una vida sin ser vivida a los límites presentes de la imaginación humana no es digna de ser vivida*. Por lo mismo, la pregunta "What is real?", puede ser sustituida por "What's new?"<sup>86</sup>.

La religión y la filosofía encontrarán su camino de salvación, al aceptarse a sí mismas como uno de los inventos más grandes de la imaginación humana, como un género literario más. Porque *realmente* a lo único que estamos sujetos es a la nada. La mejor solución a qué hacer con nuestra propia existencia es la que está sujeta únicamente a los límites de nuestra imaginación. La forma de entender la libertad ahora hace necesaria la liberación y por lo tanto la necesidad de sustituir al pastor y al filósofo por el novelista y el poeta, y a la religión y a la filosofía por la novela y la poesía. De la misma forma, debe de sustituirse al economista por el empresario. Solo así podrá liberarse de la ciencia económica y sus problemas. El problema económico no tiene una existencia por sí mismo, tiene una existencia en gran medida imaginaria<sup>87</sup>.

## Economía y posmodernidad

El problema de la ciencia económica, o mejor, la crisis que enfrenta la ciencia económica es la crisis entera que enfrenta la modernidad. Los postulados que dejó la modernidad ejemplificada en modelos racionales y universales acerca de la propia existencia humana olvidaron

---

<sup>86</sup> Para profundizar en este tema ver Jean Baudrillard, *Radical Thought*. Tomado de: <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/radical.html> El original fue publicado en francés con el título de *La Pensee Radicale* publicado en Sens & Tonka, eds., *Collection Morsure*, Paris, 1994.

<sup>87</sup> Al respecto ver: Clynton R. López *Teoría del ciclo económico: ¿Revolución keynesiana y ortodoxia austriaca?* Publicado en la Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Francisco Marroquín. No. 22, Diciembre 2003. En este artículo se realiza un cuestionamiento acerca del status ontológico de la economía.



algo inevitable en el mundo humano: la diversidad. En palabras de Kundera: “The modern Era has nurtured a dream in which mankind, divided into its separate civilization, would someday come together in unity and everlasting peace”<sup>88</sup>.

*La carta a la paz perpetua* de Kant, ejemplifica esto fácilmente. La pregunta que inevitablemente surge es: ¿persigue la economía un modelo universal de existencia para lograr instaurar una paz perpetua? Por supuesto que no. La economía tiene una finalidad diferente. Si pudiéramos en palabras kantianas la pregunta de la economía sería algo así: ¿Cómo es posible instaurar un comercio<sup>89</sup> mundial y perpetuo en el mundo?. La ciencia económica sustentada en los principios de un sujeto unificado racional, y con la idea del racionalismo (tanto empirista como idealista) construye una abstracción en donde pretende generar un único modelo sobre las relaciones productivas entre los seres humanos, y de allí que se conozca así misma como la *ciencia* económica.

La ciencia moderna (en este caso la economía) pretende inevitablemente conseguir lo que Rorty ha dado en llamar *the redemptive truth*, esta verdad redentora consiste en:

“fulfill the need that religion and philosophy have attempted to satisfy. This is the need to fit everything—every thing, person, event, idea and poem—into a single context, a context which will somehow reveal itself as natural, destined, and unique. It would be the only context that would matter for purposes of shaping our lives, because it would be the only one in which those lives appear as they truly are. To believe in redemptive truth is to believe that there is something that stands to human life as elementary physical particles stand to the four elements—something that is the reality behind the appearance, the one true description of what is going on, the final secret”<sup>90</sup>.

Es decir, un contexto único donde cada relación productiva o de intercambio deba adecuarse a una forma de ser de las cosas. La indagación de la ciencia económica pretende encontrar ese *final secret* que nos permita saber qué hacer con nuestra existencia para poder lograr instaurar las condiciones generales para lograr el crecimiento económico y la generación de riqueza. La economía por su cercanía la condición humana no puede pretender generar un discurso universal, únicamente explicaciones diversas que se apeguen a cada situación y a cada propósito diferente de la vida de los seres humanos.

Los economistas en la búsqueda del *final secret* no difieren en nada del filósofo moderno o del religioso de la edad media; únicamente han modificado su búsqueda de acuerdo a su época. Siempre pensé que los administradores de empresas alejados del mundo de las teorías y apegados a la práctica de las cuestiones económicas estaban destinados al mundo de la pura técnica, claro, esto por el histórico prejuicio griego. Pero ahora, desde una conciencia posmo-

---

<sup>88</sup> Milan Kundera, *The art of the novel* (New York: Harper Collins, 2000), p.11.

<sup>89</sup> Por comercio aquí debe de entenderse un modelo económico mundial.

<sup>90</sup> Rorty. *The decline of redemptive truth and the rise of literary culture*. Tomado de: <http://www.stanford.edu/~rrorty/decline.htm>

derna, por llamarla de alguna manera, me doy cuenta que son capaces de llegar a conclusiones impensables en economía: apegadas a la vida.

Estas conclusiones arribaron de un acercamiento al mundo humano a través de la literatura. La literatura tiene esa bella característica: es capaz de mostrar la diversidad, y pequeñas verdades humanas que tienen más importancia que las trascendentales y esencialistas. La cultura gerencial tiene exactamente la misma característica que la literatura, muestra la diversidad y además muestra esas pequeñas verdades humanas. ¿A qué me refiero con diversidad humana? A que cada empresa que logra sobrevivir en el mercado, no es precisamente por copiar una estrategia, sino es porque ha logrado generar una forma única de existir. Y cada novela, cada poema, inventa una posibilidad de existencia, cada personaje es una forma única y diferente de existir. Provee a los demás un propósito específico y alternativo para existir. ¿A qué me refiero con pequeñas verdades humanas? La literatura no pretende generar una teoría acerca de la vida, ni acerca de las situaciones que enfrentan los personajes. Simplemente muestra que ciertas actitudes y creencias pueden ser validas para ese personaje en esas circunstancias, y nada más. Para ejemplificar este punto me parece muy apropiado mostrar la diferencia de una pequeña verdad humana y una verdad universal. Mario Benedetti lo expresa muy bien: "Cómo la necesito. Dios había sido mi más importante carencia. Pero a ella la necesito más que a Dios"<sup>91</sup>. Esta contraposición de la necesidad humana específica y concreta se contrapone a lo absoluto, abstracto y general en este caso representado por Dios. La verdad redentora pretende esto: generar un contexto único donde cada aspecto humano se adecue. La economía pretende hacer esto, claro está, en su campo. Un discurso único donde cada relación productiva este guiada por ese *final secret*. Y ¿qué tiene que ver esto con la cultura gerencial? Cualquiera que haya estado a cargo de personas sabe que esto es así, es decir, no existe una forma universal de tratar y manejar personas. Hay pequeñas verdades humanas que van guiando el interactuar entre los gerentes, los trabajadores y los consumidores. No hay soluciones universales.

## Conclusiones

La economía como ciencia no tiene futuro humano. La *ciencia* económica no tiene un espíritu humano. El espíritu humano es diverso, no es uno. El seguir totalizando a los individuos en sujetos económicos pretende eliminar a través de la verdad totalitaria de la ciencia la diversidad humana. La cultura gerencial a través de su método de estudio: casos, nos demuestra que ellos están mucho más cerca del espíritu humano: la diversidad. Un ejemplo, que recién llegó a mis manos: el caso de los Dot-Com Crash of 2000<sup>92</sup> genera conclusiones gerenciales del siguiente orden: estas burbujas en inversiones son inevitables por la parte irracional del ser humano que es impredecible. La conclusión económica es en muchos casos la búsqueda de un mecanismo de incentivos que elimine esta tendencia. Es decir, busquemos un *final secret* para

---

<sup>91</sup> Mario Benedetti, *La Tregua* (Madrid: Alianza Editorial, 2002), p.170

<sup>92</sup>Para más detalle ver: Krishna Palepu, *The Role of Capital Markets Intermediaries in the Dot-Com Crash of 2000* (Boston: Harvard Business School, 2001).

lograr eliminar este tipo de comportamiento, que difiere de la idea del economista con respecto al sujeto: racional.

La interpretación que yo realizo acerca de la lectura de la posmodernidad para la economía es olvidar la *ciencia* económica y dar paso a una cultura gerencial. La economía solo encontrará eco en el mundo humano si se concibe así mismo como *una corriente* psicológica más, la economía es acción humana. Pero no debemos encerrar la acción humana dentro de los estrechos límites de la razón ilustrada.

En resumen<sup>93</sup>:

*La economía es una ciencia moderna.* La economía en cualquiera de sus variantes, Mainstream o Austriaca es una ciencia moderna que está fundamentada en un metarrelato, que la legitima, pero que a la vez la ata a una realidad que no le permite propiciar un proceso creativo por el peso del pasado y de lo que la modernidad dio en llamar verdades certeras.

*La economía ha generado la idea de un problema económico universal para justificar su existencia.* La economía en sus vertientes modernas demanda necesariamente la idea de una eterna repetición de lo mismo para no negar su existencia dado que la forma de legitimación que utilizan es la universalidad y estricta necesidad que impide que se deriven procesos creativos para no negarlos. En otras palabras, la invención de las leyes económicas justifican su existencia. Estas leyes son ataduras imaginarias en el hombre.

*Existen tres tipos de economía: Una economía empírica, una economía idealista y una economía idealista trascendental.* La economía estadística o empírica tiene a su emancipador en Jevons, y su metarrelato de justificación en la teoría empirista de Hume. La teoría del equilibrio general tiene a su emancipador en Walras, y su metarrelato el idealismo de Descartes. La economía austriaca tiene a su creador en Menger, y su probable discurso de fundamentación en el idealismo trascendental de Kant.

La economía moderna al convertirse en un discurso *verdadero* y auto legitimado totalizó al individuo en un sujeto productivo atado a ciertas leyes que eliminó su verdadera capacidad creativa de generar riqueza. La demanda de conocimiento científico en la modernidad generó disciplinas totalitarias en cuanto al ser y por lo tanto de alguna manera ha anulado la capacidad creativa de los individuos al sujetarlos a ciertas *creencias verdaderas* que le impiden un proceso creativo.

*Existe un divorcio entre el problema humano y el problema económico.* El arte, las disciplinas prácticas y por lo tanto el olvido de las esencias y los conocimientos generales representan la alternativa que se puede derivar del pensamiento neo pragmático de Rorty como posible solución al problema del olvido del ser, y de la incompreensión de lo científico y lo humano.

---

<sup>93</sup> Ver al respecto las conclusiones de mi trabajo *Una crítica kantiana a la economía convencional* (Universidad Francisco Marroquín: Tesis de licenciatura, 2001). Este estudio es una continuación en la indagación de lo que en ese momento pensaba como el problema de la economía pero que aún no definía. En este trabajo podemos ver que el problema económico es la incompreensión entre lo humano y lo científico.

*La ciencia económica debería olvidar la idea de ciencia y convertirse en una disciplina de estudios particulares.* La llamada ciencia económica debe de olvidar la generación de discursos universalistas y pretender únicamente la generación de enunciados prácticos en forma de imperativos hipotéticos espaciales y temporales. Esta sería la forma natural de resolver el problema de la incompreensión de lo científico y lo humano.

La cultura gerencial contemporánea surgió probablemente como un síntoma de la decadencia del discurso económico para solucionar el problema de la pobreza. La cultura gerencial se destaca usualmente por ser creativa que pretende eliminar problemas de cualquier índole con el fin de generar lo que esa cultura gerencial se propone. El problema de la escasez es probablemente la invención magistral del discurso económico para legitimarse y justificar la necesidad de un tratamiento universal de temas que no son idénticos, sino humanos y por lo tanto diversos.

El surgimiento de una cultura gerencial es la mejor cura al problema de la pobreza. Una cultura gerencial práctica, creativa y dinámica que ha olvidado, o que desconoce las verdades de la ciencia económica moderna es una alternativa para generar una disciplina particular, concreta y específica apegada a la vida de los llamados agentes económicos.

*El final secret para la solución del problema económico no existe.* No existe una solución a problema económico. No existe un problema económico, existe únicamente problemas específicos y concretos, tan diversos como diversa es la humanidad. Cada problema tiene su solución particular y específica.

La cultura gerencial es un punto intermedio entre la teorización y universalización del conocimiento en ciencia y la necesidad de acumulación de conocimiento práctico generacional para solucionar problemas de producción y distribución de bienes. La economía como ciencia proporciona un conocimiento universal y absoluto alejado de las necesidades prácticas. La cultura gerencial proporciona un marco específico en cada país, en cada sociedad en donde se genera ese cúmulo de opiniones verdaderas generadas a partir de la experiencia concreta y específica. Es decir, la cultura gerencial genera los imperativos hipotéticos temporales y espaciales necesarios para el desenvolvimiento del proceso económico de cada país.

La economía austriaca debe volver sus ojos a Menger para tratar de subsanar el problema de incompreensión entre el discurso económico austriaco y la cultura gerencial. La economía austriaca es la única que tiene apego de forma práctica a la cultura gerencial, los economistas austriacos deben volver sus ojos a Menger para tratar de identificar dichas posibilidades. El discurso praxeológico de Mises solo aleja a la economía austriaca de la vida empresarial.

La economía sí es acción humana, pero la acción humana no es únicamente la acción estrechada a los límites de la razón ilustrada. La economía, o el estudio de los problemas económicos, particulares y concretos deben nutrirse de la totalidad de las disciplinas humanas dado que los problemas económicos son esencialmente (si se me permite utilizar la palabra) humanos, por lo tanto diversos. La psicología, la antropología, y las humanidades en general deberían ser el marco de relatos, que se convierten en nuevas posibilidades para buscar un proceso creativo para la resolución de los problemas.

*La economía matemática (en el sentido de Walras), es un proceso inmanente y racional desvinculado de la vida humana. Al igual que la economía de Mises, al estar inmersa en un proceso inmanente y racional se aleja de los problemas propiamente humanos.*

*La econometría es necesariamente historia económica. No por las razones esgrimidas por los filósofos modernos tradicionales sino porque es importante alejarse del descubrimiento de supuestas leyes económicas a través de procesos empíricos (o de cualquier proceso) porque limita la capacidad creativa de la cultura gerencial y en lugar de ayudar al proceso de creación de riqueza lo sujeta y lo amarra. Si no fuera historia sería el origen de predicciones. La historia es específica y no demuestra condición de necesidad.*

Clynton Roberto López Flores  
Universidad Francisco Marroquín  
clyntonr@ufm.edu.gt

This document was created with Win2PDF available at <http://www.daneprairie.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.